MEMORIA, LITERATURA Y CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA EN EL LIBRO DE CRÓNICAS *RETOMO LA PALABRA*

ELKIN MAURICIO MONTES PEÑATE

DIRECTOR

HUMBERTO ALEXIS RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN-EDUCACIÓN

(LÍNEA DE LIERATURA)

BOGOTÁ, D.C. 2021

RESUMEN

En la presente investigación se estudia los procesos de la memoria desde la escritura literaria de excombatientes paramilitares desarrollada dentro del programa cultural *Retomo la palabra* en regiones periféricas de Colombia. La perspectiva de la memoria que se analiza en este trabajo se ubica desde los estudios de la literatura testimonial en la que los *sujetos subalternos*, en este caso los escritores, reconstruyen una forma de ver la guerra a partir su experiencia en ella, desmarcándose de los discursos hegemónicos y coloniales cuyo vínculo con el poder ha sido una constante en la historia de Colombia. Por lo anterior, el planteamiento principal de este estudio cosiste en sostener que las crónicas que conforman el libro *Retomo la Palabra* son una versión sobre la memoria en Colombia poco conocida y que se erige como un discurso que va en contravía sobre la forma de escribir la memoria en Colombia desde una posición hegemónica.

PALABRAS CLAVES

Memoria, literatura, conflicto armado, lectura y escritura, discursos

AGRADECIMEINTOS

A la memoria de mi madre y de mi abuelo.

Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN 1

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 4

JUSTIFICACIÓN 6

OBJETIVOS 7

GENERAL 7

ESPECÍFICOS 8

1. ESTADO DEL ARTE: LA ESCRITURA EN LA RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA EN COLOMBIA 9

INTRODUCCIÓN 9

1.1.LA ESCRITURA COMO ACTO DE LIBERACIÓN 9

1.2 REFLEXIÓN, MEMORIA Y LITERATURA CON BASE EN UN TRABAJO INVESTIGATIVO ESPECÍFICO (DESPLAZAMIENTO FORZADO) 15

1.3 CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES: LA NARRATIVA, LA MEMORIA, EL TESTIMONIO Y SU TRANSCENDENCIA EN EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA. 17

1.4 HISTORIA, POSCONFLICTO Y MEMORIA DESDE EL ENFOQUE DEL CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA 30

1.5 BALANCE DEL ESTADO DE ARTE 36

1.6 A MANERA DE CONCLUSIÓN 38

2.0. MARCO TEÓRICO: CATEGORÍAS CONCEPTUALES PARA COMPRENDER LA MEMORIA DESDE LA PERSPECTIVA DE *RETOMO LA PALABRA* 39

2.1. EL EJERCICIO DEL PODER DISCURSIVO DENTRO DEL MERCADO LINGÜÍSTICO COLOMBIANO 39

2.2. LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA EN LA LITERATURA TESTIMONIAL 45

2.3. EL *CORPUS* DE LA LITERATURA TESTIMONIAL DENTRO DEL CAMPO DE LA LITERATURA COLOMBIANA 50

2.4. EL ENFOQUE DE LA LITERATURA TESTIMONIAL 54

2.5. LA FUNCIÓN DE LA CRÓNICA COMO GÉNERO DENTRO DEL MARCO DE UNA LITERATURA MENOR 56

2.6. UN ENFOQUE DE ANÁLISIS LITERARIO DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LA LITERATURA 62

2.7 BALANCE CRÍTICO 65

3.0. DISEÑO METODOLÓGICO: UN ENFOQUE DESDE LA METODOLOGÍA DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS 69

4.0. HALLAZGOS EN LAS TEMÁTICAS DEL LIBRO *RETOMO LA PALABRA* 75

4.1. ESTUDIO LITERARIO DE LOS TEMAS Y COMPONENTES DE *RETOMO LA PALABRA* 75

4.2. PROGRAMA RETOMO LA PALABRA 76

4.3. ¿QUIÉNES ESCRIBEN? 80

4.4. LAS CRÓNICAS 87

4.4.1 ASPECTOS ESTRUCTURALES DEL LIBRO 88

4.4.2. LOS CRONISTAS TESTIMONIALES 89

4.4.3. LA CRÓNICA COMO GÉNERO LITERARIO EN LA ESCRITURA DEL LIBRO *RETOMO LA PALABRA* 93

4.4.4. RELACIÓN LENGUAJE- CONTENIDO Y LA UNIVERSALIDAD DE LA CRÓNICAS DE RETOMO LA PALABRA 94

4.4.5. LA GUERRA NO TIENE ROSTRO DE MUJER 108

4.4.6. EL CARÁCTER NARRATIVO DE LA CRÓNICA 111

A MANERA DE CONCLUSIÓN 115

REFERENCIAS BIBLIOGRAFÍAS 117

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación se estudia los procesos de la memoria desde la escritura literaria de excombatientes paramilitares desarrollada dentro del programa cultural *Retomo la palabra* en regiones periféricas de Colombia. La perspectiva de la memoria que se analiza en este trabajo se ubica desde los estudios de la literatura testimonial en la que los *sujetos subalternos*, en este caso los escritores, reconstruyen una forma de ver la guerra a partir su experiencia en ella, desmarcándose de los discursos hegemónicos y coloniales cuyo vínculo con el poder ha sido una constante en la historia de Colombia. Por lo anterior, el planteamiento principal de este estudio cosiste en sostener que las crónicas que conforman el libro *Retomo la Palabra* son una versión sobre la memoria en Colombia poco conocida y que se erige como un discurso que va en contravía sobre la forma de escribir la memoria en Colombia desde una posición hegemónica.

Para desarrollar este planteamiento, se consideró oportuno organizar el trabajo en cinco apartados con sus respectivos subtítulos en los que se aborda esta temática desde sus diferentes dimensiones, las cuales se encuentran relacionadas formando un vínculo de correspondencia reciproca en la investigación.

Así entonces, en la primera parte se plantea el problema de investigación y los alcances del estudio, todo lo cual establece el derrotero que orientó toda la investigación. De modo que la

focalización investigativa queda definida en la búsqueda de la comprensión de un problema que pretende desarrollarse dentro de un campo del conocimiento en específico, es decir, en el campo de los estudios de la memoria y la literatura testimonial.

A continuación, se procede con la escritura del *estado del arte* en la que se revisa la literatura sobre los antecedentes de algunas investigaciones insertas en la línea investigativa de la memoria en que se encuentra la investigación. De modo que se organizan las diferentes investigaciones en *tendencias* que integran trabajos que desarrollan aspectos comunes sobre la memoria pero que se diferencian en los enfoques, objetos de estudios y disciplinas del conocimiento. La importancia de este capítulo ha sido fortalecer, posicionar y defender el problema de investigación en la medida que después del paso por la revisión de estos estudios, es oportuno la investigación de la memoria desde la mirada de quienes escriben en *Retomo la Palabra* pues no hay un referente investigativo que haya desarrollado el tema desde la dimensión y posición que aquí se propone.

En consonancia con lo anterior, en el capítulo dos se reflexiona sobre las herramientas teóricas necesarios para comprender la investigación. Este marco teórico-conceptual es suficiente para fundamentar teóricamente el análisis de la memoria aquí planteado, pues confiere las categorías conceptuales oportunas para abordar el campo de la memoria desde la focalización propuesta en la presente investigación.

En este orden de ideas, la naturaleza investigativa propuesta para el estudio de la memoria desde las crónicas escritas por excombatientes rasaos de las autodefensas, definen una metodología investigativa cualitativa en el que se analice esta escritura desde el enfoque la hermenéutica y los estudios literarios. De modo que en este capítulo se describe brevemente el método con que se interpreta y se estudia la memoria del conflicto armado en Colombia a través de la escritura de dichos excombatientes.

Y como capítulo final, *hallazgos en las temáticas,* se desarrollan las interpretaciones y las formar de construir la memoria a partir de la selección de las temáticas más sobresalientes encontradas en el libro. Por tanto, en este capítulo se desarrolla un análisis hermenéutico y literario de cada una de las temáticas relevantes del libro *Retomo la Palabra* con el propósito de sostener el planteamiento inicial y argumentar la posición investigativa sobre la memoria planteada en este trabajo.

Con todo, el desarrollo de la investigación a través del orden de estos apartados es pertinente en la medida que le confiere a la investigación un carácter sistemático que ayuda a comprender mejor el trabajo y el desarrollo de su planteamiento.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El conflicto armado y la violencia en Colombia han sido una fuente de inagotable literatura en el que novelistas, fotógrafos, cronistas y cuentistas han sabido explotar magistralmente el tema de la guerra. No obstante, cuando se hace una revisión de este corpus de obras, es evidente que los encargados de contar la guerra, desde sus procedimientos artísticos hasta de sus visiones sobre este fenómeno, son agentes que no han experimentado el conflicto de manera directa, sino que se encargan de reconstruir literariamente hechos, historias o experiencias emanadas de los medios de comunicación, o en el mejor de los casos, de las víctimas directas del conflicto armado. Pero, a juzgar por esta realidad, ¿será que éstas están impedidas o son incapaces de construir su propia literatura a raíz de sus experiencias directas en el conflicto armado colombiano? Por supuesto que no porque lo hacen a su modo, es decir, construyendo su literatura a partir de otras formas expresivas que se erigen como una alternativa frente al canon tradicional de escribir literatura sobre el conflicto y la violencia en Colombia.

Como ejemplo de esta importante literatura, se resalta el trabajo desarrollado por la alta consejería para la reintegración y publicado en el libro *Retomo la palabra* (2006), pues dicho libro es una compilación de crónicas escritas por excombatientes de las **AUC** que expresan

de manera estética un sentido profundo sobre la condición del hombre en la guerra. De modo que son los participantes directos del conflicto armado en Colombia, y no agentes externos, quienes tejen a través de la palabra escrita la experiencia de lo humano con un alto valor literario. Por tanto, en este trabajo se plantea concebir este libro de crónicas como un corpus que manifiesta una auténtica literatura que se erige en una forma contra-hegemónica de poder frente al campo de construir memoria en Colombia.

Así pues, Comprender la memoria del conflicto armado desde la perspectiva de los victimarios (que al final también fueron víctimas del conflicto armado), es la principal preocupación de este trabajo, puesto que mirar el conflicto armado desde la óptica de los combatientes que la protagonizaron, cuyas voces no han sido oídas, es lo que propone este libro. Por tanto, para el estudio literario de estas crónicas no se concibe a los escritores como antihéroes (para la literatura no hay personas malas o buenas, simplemente existen personas), sino como seres humanos en la guerra los cuales tienen una versión sobre la guerra en Colombia poco conocida y que ha carecido de preocupaciones investigativas.

Por esta razón, el planteamiento del problema de esta investigación estará orientado a través de la siguiente pregunta:

¿Es posible reconocer a través de la creación literaria escrita por los agentes directos del conflicto armado, una forma de construir memoria a manera de contrapoder frente a los discursos oficiales de las estructuras hegemónicas en Colombia?

JUSTIFICACIÓN

Una investigación como la que aquí se propone es pertinente porque, después de una revisión del estado del arte sobre el campo de la literatura testimonial escrita por las mismas víctimas en Colombia, no se encuentran investigaciones que analicen desde un enfoque simbólico de la memoria las obras propuestas para este análisis. Por consiguiente, la falta de un trabajo que profundice en el campo de la memoria y su relación con la literatura en obras (crónicas) escritas por los mismos protagonistas del conflicto armado, particularmente en el libro *Retomo la Palabra,* hace necesario y oportuno una investigación como la que aquí se propone.

De manera que el presente trabajo de investigación pretende consolidarse como un ejercicio de carácter crítico en el que se aborde un aspecto de este campo literario colombiano que aún no ha sido analizado con rigor. Teniendo en cuenta la escasez de trabajos que exploren con profundidad dicho tema desde este enfoque, aquí se propone una aproximación a estas obras

desde un enfoque literario testimonial, presentándose, por tanto, como un nuevo aporte al estado del arte.

Finalmente, además del fundamento anterior, un trabajo de esta índole es oportuno y necesario para el programa curricular de maestría en comunicación-educación de la universidad Distrital Francisco José de Caldas, porque, debido a los escasos trabajos de investigación en esta área y especialmente desde el enfoque teórico de la literatura testimonial, contribuirá a enriquecer el corpus de trabajos de investigación literaria que se han escrito en este programa; y además, servirá de base para posteriores investigaciones que los estudiantes pretendan realizar.

OBJETIVOS

GENERAL

Analizar, desde los estudios literarios, los componentes de las crónicas escritas por agentes directos del conflicto armado, publicadas en el libro *Retomo la palabra*, que puedan considerarse como expresión de una memoria que funciona como *contrapoder* frente a los discursos hegemónicos construidos el campo de la memoria en Colombia.

ESPECÍFICOS

Conocer la forma de comunicación estética empleada en las crónicas del libro *Retomo la Palabra* como vehículo literario en el que se construye un sentido de la memoria sobre el conflicto armado en Colombia.

Comprender, recurriendo a un análisis textual y teórico del libro *Retomo la Palabra*, un sentido de la memoria alterno sobre el conflicto armado en Colombia vehiculizado por esta literatura testimonial.

1. ESTADO DEL ARTE: LA ESCRITURA EN LA RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA EN COLOMBIA

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo se exponen los trabajos que han investigado la forma de construir memoria en el que la literatura como herramienta comunicativa es el punto de encuentro y de diálogo entre estos escritores naturales y sus lectores. Y con el ánimo de enriquecer el conocimiento sobre trabajos relacionados, se presentan organizadas en forma de tendencias las investigaciones que versan sobre literatura testimonial, la memoria y el conflicto armado en Colombia a partir de la década del 2000. Todo lo cual es pertinente para tomar una línea investigativa sobre un aspecto de este tema que aún no ha sido suficientemente estudiado en Colombia.

1.1.LA ESCRITURA COMO ACTO DE LIBERACIÓN

Inicialmente se referencia la investigación titulada *Proyecto: lectura, escritura y desarrollo en la sociedad de la información* realizada por Barbero, J; y Lluch, G. del año 2011; centrándome puntualmente en el Capítulo I titulado reflexión *conceptual y política*. En este trabajo se expone una de las más ambiciosas y completas investigaciones realizadas por CERLALC en Latinoamérica sobre las prácticas sociales de la lectura y la escritura como marcas de ciudadanía. Este trabajo, al definir la metodología y los criterios de investigación,

asume la lectura como práctica cultural que incluye la escritura y no la ubica como una actividad marginal como la ha dogmatizado la escuela.

Acorde con lo anterior, esta investigación se fundamenta desde los siguientes ejes**: 1.** Valora la oralidad como cultura: la apropiación de la palabra que genera escucha y la posibilidad de crecer en la conversación con los otros; **2,** Cambia la mirada instrumental y escolar de la lectura y de la escritura por otra de interacción social y de interculturalidad; **3,** relaciona la lectoescritura con el desarrollo vinculándola con dimensiones estratégicas de la vida social cotidiana: inclusión social, participación ciudadana, creatividad cultural e interculturalidad; y **4**,Relacionan las lectoescrituras con la sociedad de la información: **I)**transformándolas en el espacio mediador entre las culturas que habitamos (orales, letradas, audiovisuales, sonoras, digitales) y **II)** vinculándolas con las nuevas sensibilidades y lenguajes que replantean el sentido de la alfabetización.

Por tanto, con un conocimiento de causa sensible de las realidades latinoamericanas, la investigación hermana la cultura oral y la cultura letrada como manifestaciones auténticas y con igual importancia en el ejercicio de la vida ciudadana. Porque lo más importante desde su planteamiento es que aquellas culturas históricamente silenciadas se apropien de la lectura y la escritura en sus diversas manifestaciones como una posibilidad de liberarse del lastre ideológico o yugo que no les permitía "contar" su experiencia para ser reconocidos. Planteada así la cuestión, el común denominador de este proyecto es poner en acción la lectura y escritura como "prácticas de empoderamiento" de sus derechos ciudadanos. Con esta

resignificación de dichas prácticas, la investigación busca ampliar el sentido de la necesidad primaria de leer en una ciudadanía con la complementariedad directa del derecho de la escritura considerándola más allá de un mero instrumento para realizar tareas, ya sean escolares o laborales.

Desde esta perspectiva, el proyecto incluyó como Experiencias seleccionadas de lectoescritura a un número reducido de este tipo de prácticas en el que había un énfasis muy marcado; unas en la lectura y otros en la escritura, pero siembre considerándolas de manera hermanadas. Uno de estos proyectos seleccionados fue el programa *Retomo la P*
alabra (2006) realizado en Colombia con el apoyo de la alta consejería para la reintegración y diseñados para empoderar a través del discurso

De este modo, la investigación profundiza sobre el papel de la lectoescritura como práctica social y trasformadora en diferentes contextos y con diversidad de participantes. Y lo más importante: se presenta una ruptura profunda en la jerarquización de estas prácticas, esto es, se dispuso la lectura y escritura al alcance de la sociedad asumiéndola como una marca de ciudadanía para ejercer derechos.

Ahora bien, se considera pertinente la referencia de este trabajo en el proyecto investigativo que me concierne porque los planteamientos expuestos por estos autores fundamentan una

mirada y un conocimiento más profundo sobre las prácticas de la lectura y la escritura desde un contexto como el colombiano (rural y con muchas desventajas). De esta manera, permitirá conocer de primera mano cómo se evidencian dichos planteamientos al momento de realizar análisis hermenéuticos a las crónicas publicadas en el libro objeto de nuestra investigación; y no siendo menos importante que lo anterior, dicho estudio posibilitará tomar una cierta posición de distanciamiento en la medida que el enfoque de nuestra investigación será diferente al presentado en esta investigación frente al mismo libro. Y de la misma manera se utilizará como un instrumento conceptual para abordar la manera en que la lectura y la escritura, como prácticas de empoderamiento, contribuyen a la reinserción social de los escritores de *Retomo la palabra*, así como también a su transformación como personas y como ciudadanos de esta sociedad. En suma, se utilizará este estudio para enriquecer mis interpretaciones, pero a su vez propondré otras que no se encuentran trabajadas en esta investigación: el análisis de estas crónicas como piezas de alto valor literario y desde un enfoque particular de los estudios literarios.

El segundo trabajo referenciado en esta línea, es el libro El *imán de la escritura* (2010) de la directora del programa *Retomo la Palabra,* Mariana Schmidt, en el que presenta una mirada íntima sobre lo que significó el trabajo de campo, el intercambio de experiencias con los excombatientes y el conocimiento adquirido en el desarrollo de los talleres que dieron origen a las crónicas de *Retomo la Palabra.*

Mariana Schmidt reflexiona sobre "el papel de la lectura en los seres humanos", pero principalmente en aquellos que han tenido experiencias directas en la guerra como es el caso de los excombatientes y escritura del libro *Retomo la Palabra*.

La autora sostiene que la lectura y escritura en este tipo de contextos e interiorizadas por los excombatientes como herramientas para escribir su propia historia de vida fundada en el conflicto, son prácticas que le permiten a estas personas expresar sus subjetividades y con ésta empoderarse de una ciudadanía enajenada por la sociedad colombiana y por la guerra. En palabras de la autora: "allí estaba la clave de la escritura, sus fuerzas: la escritura nos permite a los seres humanos decirnos a nosotros mismos y a los demás: ¡existo!" Así pues, la reafirmación de la existencia de estos excombatientes a través de la historia que le muestran la guerra al país desde otro lente, es el principal sentido del proyecto *Retomo la Palabra.*

Por consiguiente, la autora concibe las prácticas de la lectura y la escritura como herramientas que posesionan al sujeto en el escenario público de la sociedad colombiana, concibiéndolos como ciudadanos y no "como máquinas de guerra".

Teniendo en cuenta lo anterior, la inclusión de este trabajo en el estado del arte de mi investigación es fundamental en la medida que cuestiona una mirada colonial y hegemónica sobre las prácticas de la lectura y la escritura pues, sostiene la autora, "como sociedad, nos hemos encargado de endiosar la escritura y a quienes la ejercen" (P. 11). Asimismo, son

concebidas como prácticas sociales a través de las cuales los excombatientes se abren caminos de acercamientos con la sociedad, todo lo cual es un punto de convergencia con mi investigación. Sin embargo, a diferencia de este trabajo de Mariana Schmidt, el que se propone en mi investigación se distancia en la medida que plantea el problema de la memoria, la literatura y el testimonio desde el género de la crónica y desde los estudios literarios, dimensión temática que no desarrolla Mariana Schmidt en la escritura del libro sobre su trabajo de campo *El Imán de la Escritura.*

1.2 REFLEXIÓN, MEMORIA Y LITERATURA CON BASE EN UN TRABAJO INVESTIGATIVO ESPECÍFICO (DESPLAZAMIENTO FORZADO)

Esta tendencia está conformada por el artículo de **Alejandra** López Getial (2004) titulado *Texto y memoria. El lenguaje literario como una forma de narrar la historia del conflicto en Colombia* publicado por la revista Aletheia de la universidad de Manizales. El propósito de este artículo es exaltar las cualidades comunicativas apoyadas en la literatura para construir una narrativa sobre el conflicto armado en Colombia, basándose en la relación literatura-conflicto.

Así pues, desde una perspectiva panorámica en este artículo se establece la correspondencia entre la construcción de la memoria del conflicto armado por parte de victimas del desplazamiento forzado y el lenguaje de la literatura en función de proponer otras de repensar este tema en Colombia. Acorde con lo anterior, la memoria del conflicto armado será contada de manera particular por parte de las víctimas y no por los poderes oficiales del estado y los medios de comunicación muchas veces voyeristas.

Para la autora, este tipo de presentación del conflicto armado en Colombia *"poco o nada han aportado a una real construcción de memoria histórica en el país (*López Getial, 2004, P.12). De manera que este "carácter estandarizado de la memoria" hace parte de la versión oficial y abstracta del estado, por una parte, y de carácter sensacionalista de los medios, por otro. Pero la visión de esta autora se plantea de manera nítida cuando sostiene que la memoria de las victimas hace parte de una dignidad de reivindicación política y humana más allá de las

versiones oficiales y el "amarillismo mediático". De manera que para sostener su tesis, la autora apela a un recorrido panorámico por la historia de literatura colombiana con la intención de hacer una conexión entre el tema de la violencia en Colombia y el conflicto armado con las formas sensibles que ha tenido la literatura para tratar estos temas, para lo cual cita autores y obras de respaldo. Así las cosas, López (2004) concluye que "el lenguaje literario, a partir de sus expresiones, artificios y gestos, se ha convertido en una forma de interpretación, elaboración y representación de la realidad" (P. 15).

Dicho artículo hace parte de los resultados de la investigación realizados en el marco del proyecto "*La mejor arma contra el olvido. La experiencia narrada como una forma de construir memoria histórica*", en el que, a partir de ciertos testimonios orales y reconstruidos a partir de la escritura de escritores profesionales, se especifican las formas en que la literatura como manifestación sensible posibilita una forma expresiva más acorde con la sensibilidad, la memoria y la verdad de las victimas del desplazamiento forzado.

En conclusión: el artículo es una exploración bastante panorámica sobre la relación existente entre la literatura y la forma de contar la memoria no solo por parte de las victimas del proyecto al que hace alusión, sino también por novelistas reconocidos dentro del campo literario colombiano.

Con la inclusión de esta tendencia en la construcción del estado del arte se pretende ampliar los horizontes investigativos en el que se ha abordado la construcción de la memoria desde la posición de las victimas recurriendo a los recursos de la literatura. Dicho de otro modo: se pretende enriquecer nuestra investigación a partir de un cercamiento crítico a otras investigaciones realizadas dentro del mismo campo, pero que, a diferencia del presente estudio, el nuestro será distinto en la medida en que las crónicas objeto de nuestro estudio, son escritas por las mismas personas que vivenciaron no solo el desplazamiento forzado, sino también otras formas de violencias. Así pues, nuestra investigación, a diferencia de la anterior, se centra en conocer de manera directa y con recursos expresivos propios (escritura de crónicas) la interpretación sobre la memoria del conflicto armado vehiculado desde las mismas formas expresivas y sensibilidades de los que fueron actores directos del conflicto armado.

1.3 CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES: LA NARRATIVA, LA MEMORIA, EL TESTIMONIO Y SU TRANSCENDENCIA EN EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA.

En la presente tendencia se exponen los trabajos que han estudiado el fenómeno de la literatura testimonial y la construcción de la memoria desde el campo de las ciencias sociales. De modo que se basan en dar a conocer de qué manera desde este campo se ha mirado la literatura en relación con el conflicto armado en Colombia.

El primer trabajo se titula *Memoria y narrativa: la puesta del dolor de en la escena pública* de Elsa Blair Trujillo (2002). En este artículo se exponen los inicios fundacionales de lo que se ha llamado en Latinoamérica la literatura testimonial. Para este propósito la autora apela

a la historia tanto de países latinoamericanos como a países europeos, desde los cuales centra la mirada en indagar sobre las funciones de este género. De esta manera es como Blair, apoyándose en autores diferentes, propone que la literatura testimonial nace con el holocausto nazi en la segunda guerra mundial y que tuvo sus réplicas y desarrollos en países latinoamericanos como formas de construir memorias después de los periodos dictatoriales, como fue el caso de Chile y Argentina.

En el orden del artículo, en un primer momento se presenta "la puesta en escena pública del dolor", pues es en este momento en el que las víctimas, en aras de buscar una verdad que solidifique lo que podría ser una legítima justicia y reparación, exponen su dolor en una "escena pública" para encontrar en la sociedad unos oídos sensibles a sus memorias. Es necesario decir que, para la autora, estas memorias no están relatadas por portavoces oficiales de las instituciones del estado, sino que es una memoria reconstruida por las mismas víctimas, ya sea de manera individual o colectiva. Como ejemplo específico se cita el movimiento madres de la plaza de mayo en Argentina. Elaborar duelos colectivos de manera simbólica para sanar heridas y vivir la reconciliación es lo más importante para este tipo de procesos.

En segundo lugar, el artículo establece una antítesis entre la memoria y el olvido, para lo cual superpone a la memoria como una categoría inalienable para que las victimas expresen su sufrimiento y de esa manera exista la posibilidad de hallar una autentica justicia, reparación y reconciliación en una sociedad. De manera que, privilegiando el uso de la memoria contra el olvido, el proyecto de futuro de una sociedad será más sólido ya que el recuerdo del pasado será necesario para el presente y el futuro.

En tercer lugar, se reseña algunas "formas de tramitación del dolor", es decir, la forma en que se hace pública el dolor y el reconocimiento de las víctimas. Por lo anterior, se establecen tres vías para este propósito. La primera se encuentra enmarcada en el reconocimiento del dolor por parte de dirigentes políticos y de instituciones reconociendo su responsabilidad, pidiendo perdón y comprometiéndose a la no repetición; la segunda, la conmemoración histórica para nunca olvidar el dolor; y finalmente, la puesta en escena de dicho dolor a través de la palabra en el que es necesario reconocer el trabajo de la escritura y la oralidad a través de los relatos y testimonios.

Y como última, pero teniendo un papel más destacado en el artículo, se le confiere una importancia fundamental a las "narrativas de la memoria" por sus contribuciones a la conservación de la memoria colectiva como forma de luchar contra la negación y los olvidos que produce la guerra". Para ampliar el desarrollo de esta propuesta, la autora la subdivide en dos categorías autónomas pero articuladas entre sí. En primera instancia, se le concede una gran importancia al discurso emanado del lenguaje de la historia, pues es el que puede de manera narrada, convincente y justificada de ofrecer una versión objetiva de los "acontecimientos" Y no menos importante que la anterior, se presenta "la memoria narrada" en la que se establece un vínculo insociable entre la historia y el lenguaje. Según la autora, apoyándose en referentes teóricos muy sólidos, la historia se construye a partir de una mediación del lenguaje relatado, es decir, de carácter narrativo. De esta manera la autora afirma: "si entendemos la memoria como un proceso que debe estar mediado por el lenguaje,

esto es, a través de recuerdos y olvidos que se ponen en palabras para crear la memoria, solo sería posible pensar la memoria como proceso colectivo y social" (Blair Trujillo, 2002, P. 16)

A manera de conclusión, en el artículo se busca la manera en que a través de estas reflexiones sobre presentar la memoria y reconstruir el dolor, se proponga a la historia de ser "una forma privilegiada de poner el dolor en la escena pública y contribuir así a sanar las heridas de la guerra" (Blair Trujillo, 2002, P. 19)

El segundo trabajo de Blair Trujillo tiene como título *los testimonios o las narrativas de la (s) memorias* (s) (2005), el cual desarrolla unas reflexiones teóricas que ayudan a comprender la complejidad de las narrativas producidas en contextos de guerra y de violencia. Para este propósito la autora propone analizar la historicidad del concepto *testimonio* como la puesta en escena para comprender de manera profunda el fenómeno de las narrativas de las memorias en la literatura latinoamericana.

Es así como basándose en una rica bibliografía, la autora se remonta al fenómeno testimonial de Auschwitz como fenómeno fundacional de la literatura testimonial, y la forma en que tuvo sus repercusiones en los países latinoamericanos. Según las fuentes que la autora utiliza, este precedente sentó las bases para rescatar las posibilidades y potencialidades, así como para nutrir su propia reflexión sobre los testimonios en situación de violencias más contemporáneas. De manera que, apelando a los postulados de Esther Cohen, es hasta los años setenta cuando la importancia del testigo toma un curso relevante por la reflexión que

hace la sociedad sobre su pasado reciente y el papel del dolor y las victimas en este pasado. Como resultado de lo anterior, se empieza a consolidar el testimonio como una posibilidad simbólica y como un acto político capaz de nutrir las reflexiones sobre este tipo de narrativas y su función en la historia.

A continuación de este periodo, en los años noventa, se generaron unas importantes reflexiones profundas sobre la relación entre el testimonio y el campo literario. Se inaugura el testimonio como un género especifico cuando un testimoniante le cuenta la historia a un tercero o mediador y este tiene el compromiso de ponerlo por escrito y darlo a conocer. De esta forma, construyendo un testimonio que integre "las modalidades propias de la narrativa y el discurso histórico" (Blair Trujillo, 2005, p. 17), se le confiere un espacio protagónico a lo que desde entonces se ha dado a conocer como literatura testimonial.

Así pues, el testimonio adquiere un valor político de reconocimiento, dignificación y de participación directa en la historia por parte de sus víctimas, puesto que en palabras literales de la autora: "el sentido político del testimonio se construye como modo alternativo de narrar la historia, en relación con el discurso nomológico de la historiografía del poder, ya que es más plural y busca el respeto por las identidades" pues "historias alternativas" "solo parece posible cuando los silenciados o excluidos de la historia oficial intentan acceder a la memoria o al espacio letrada ". De esta manera, apoyándose los postulados de Achugar, la oralidad cumple una función muy importante en la medida que torna el discurso del testigo como "un

testimonio autentico donde la ficción no existe o existe en un grado casi nulo que no afecta la verdad de lo narrado" (Blair Trujillo, 2005, P.14)

El último trabajo de Blair Trujillo (2005) en esta línea es el articulo *Memorias de violencia. Espacio, tiempo y narración*, el cual es una propuesta de construcción de la memoria que atraviesa una manera de responder a algunos huecos dejados por la ley de justicia y paz firmada entre el gobierno y los grupos paramilitares como un acuerdo negociado para dejar las armas. Lo que indaga de manera incisiva esta autora es el sentido de la memoria construida por quienes la vivieron como una de las formas de comunicar lo que significó la guerra para las víctimas. Con esta posición busca indagar sobre la forma en que puede reparar ciertos traumas o secuelas causadas por los actores del conflicto una construcción autentica de la memoria que supere los discursos del poder y ahonde en lo que Blair Trujillo ha calificado como los componentes que considera constitutivo de la memoria, es decir, el espacio, el tiempo y la narración.

Para la autora el componente del espacio es dedicatorio a la hora de abordar el trabajo de la memoria, pues es en el espacio donde se han sucedido todos los acontecimientos ocurridos en la guerra. Para la autora el espacio, donde ocurrieron los hechos de barbarie, tiene una vinculación especial con el recuerdo. Dicho de otro modo, aquí los espacios dejan de ser meros lugares geográficos para transformarse en "componentes simbólicos" cargados de sensibilidad y dolor. Según este trabajo, los espacios donde ocurrieron las masacres, las torturas, las desapariciones, los asesinatos con lista en mano (ríos, parques, canchas de futbol,

casas comunitarias, e incluso el mismo cuerpo de las victimas), dejan de ser territorios comunes para convertirse en personajes que hablan por sí solos y que por tanto tienen repercusiones transcendentales para la memoria de las víctimas.

Esta memoria, para la autora, no corresponde exclusivamente a la reconstrucción de los hechos del pasado. Lo que significa que el tiempo aquí se transforma en un elemento complejo pues Blair, basándose en Ricoeur, sostiene que "la memoria no es el .recuerdo de un evento pasado, sino una construcción que se elabora desde el presente y permite reconfigurar el sentido de ese pasado" y su "potencialidad de recomponer el futuro" (Blair Trujillo, 2005, P. 10). Así las cosas, la memoria no es un acto inocente de recordar, sino que es un acto de re-memorar; es decir, es una reconstrucción subjetiva sobre las cosas que merecen la pena rememorar por su alto componente simbólico para quienes recuerdan en el que el pasado, el presente y el futuro se encuentran sutilmente conjugados.

Ahora bien, los dos componentes anteriores se materializan la forma discursiva de la narración. Lo que significa que para esta autora la narración es el medio privilegiado para la construcción de la memoria, pues toda memoria es ante todo de carácter narrativo por antonomasia. No existe otra forma discursiva más cercana al ejercicio de re-memorar que el discurso narrativo de allí que se afirme en este artículo que "las vivencias pasadas que no pueden ser integradas narrativamente, que conllevan grietas en la capacidad narrativa, son huecos en la memoria, silencios, traumas (Blair Trujillo, 2005, P. 18). De modo que, según el artículo, el recurso narrativo permite que la memoria quede integrada dentro de la práctica

constructiva humana y las personas adquieran sentido y protagonismo al incluirse en el relato, concluye la autora.

En suma, el artículo alcanza el objetivo de a partir de una rigurosa caracterización teórica de estos tres componentes, proponer una interpretación del papel que cumplen estos elementos simbólicos en los procesos de construcción de la memoria que hacen las victimas en contextos de guerra.

Dentro de esta línea investigativa, se destaca el artículo de Jorge Eduardo Suárez Gómez (2011) titulado *la literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura, publicado en la revista* Universitas humanística de la Universidad Javeriana de Bogotá. Así pues, este trabajo enfocado desde los estudios literarios, presenta una caminata bastante panorámica sobre la literatura testimonial en Colombia a partir de la segunda mitad del siglo xx, desde el periodo conocido como *La Violencia* en Colombia. De manera que es desde esta ubicación historia-social de la que parte el autor para reseñar y teorizar sobre lo que él califica como "el giro hacia el pasado" a través de la literatura, y asimismo sustentar que la literatura producida dentro de este campo es bastante copiosa, así como diversa.

En primera instancia, el autor contextualiza históricamente el género de la literatura testimonial, pues apelando a varios autores sostiene que este género muy a pasar de haber surgido en EE UU y en Europa por la preocupación de estos países por su pasado, se arraigó

en Latinoamérica con más vehemencia por los procesos históricos y sociales por la que estaba a travesando en ese entonces, especialmente por la proliferación de las dictaduras y el tránsito a las democracias, lo cual hizo que emergiera una nueva y autentica forma de contar la historia del pasado que sería de "expresión popular y oral que ha sido acallada o encubierta por los infórmenes oficiales" (Suárez Gómez, 201, P. 23). Por esta razón, el autor ubica el surgimiento de este género literario en los años sesenta.

Acorde con lo anterior, el artículo inicia su caminata por este género a partir de los años de la violencia en Colombia, pero no sin antes definir la literatura testimonial como un género discursivo, apoyándose en Bajtin. Así las cosas, la literatura testimonial para el autor es toda aquella literatura o corpus de libros que dan cuenta o testimonio de la violencia en Colombia, por lo que entrarían a esta categoría los trabajos escritos desde el campo de las ciencias sociales, el campo periodístico y el campo de la narrativa (cuento y novela).

El autor propone que a medida que las ultimas décadas del siglo xx en Colombia iban pasando, la guerra se iba volviendo cada vez más aguda y por tanto el género de literatura testimonial iba teniendo mayor reconocimiento e importancia en los discursos que abordaban el conflicto armado en Colombia. Y lo más importante para el autor es que en estos momentos se diversifican aún más las formar de contar o testimoniar la violencia, cediéndoles la palabra sobre todo a las víctimas directas del conflicto armado. Por lo que estas mismas escribían sus propias memorias ("testimonio directo") de la guerra vivenciada o en el mayor de los casos, sus versiones estaban mediadas por escritores o periodistas que a través de sus recursos ayudaban a construir esta forma de literatura testimonial ("testimonio indirecto").

Finalmente, el artículo concluye que el auge de esta forma de literatura preocupada por dignificar la memoria sobre un pasado violento ("cultura del recuerdo") es una preocupación que se acentúa más en las sociedades contemporáneas. Sobre todo aquellas que buscan y encuentran en este tipo de literatura, ciertos vacíos no dichos, maquillados u ocultos por las versiones oficiales del estado, por lo que son desvaloradas por muchas esferas intelectuales y políticas. En suma, "el recorrido por el desarrollo de la literatura testimonial de las guerras en Colombia evidencia que el género es bastante abundante y diverso en cuanto temas, técnicas, autores y temporalidades" (Suárez Gómez, 201, p. 22), concluye el autor.

En este orden de ideas se introduce el artículo de Luisa Ortiz (2013) titulado *El testimonio como instrumento de construcción de la memoria en Colombia*. La autora en este artículo aborda el testimonio desde el tratamiento de las obras literarias, especialmente desde el género de la novela. Desde una toma de posición que se destaca en todo el artículo, sustenta la tesis de que el género testimonial ha carecido de intereses investigativos profundos, con la excepción de algunos casos muy puntuales.

Sin embargo, destaca en el caso colombiano y latinoamericano, las posibilidades del testimonio para hacer visible muchos protagonistas de "una nación incomprendida y desconocida" (45) como son los sujetos subalternos como los excombatientes de grupos ilegales, campesinos y mujeres. De hecho, el artículo se centra en la importancia del testimonio como instrumento político para posicionar a la mujer en el escenario público.

Para desarrollar su tesis, la autora recurre a los principales estudios que se han escrito en esta línea investigativa a través de las cuales señala ciertas características, valores estéticos y fuerza argumentativa para reivindicar la imagen femenina como un ser que en medio de la opresión lo único que no le han robado es la palabra y la memoria.

Así las cosas, se referencia este trabajo a fin de destacar el planteamiento que en la línea investigativa del testimonio en Colombia ha carecido de un acercamiento crítico que replante la importancia de la literatura y el testimonio como una forma de hacer visible en la sociedad colombiana las versiones de los sujetos subalternos de la guerra. Por lo tanto, el estudio de *Retomo la Palabra* viene a aportar y a enriquecer el problema de la falta de estudio en esta línea investigativa, especialmente de una obra en particular no canónica. Y que, igual que en este artículo, se le concibe un papel central a la mujer en los testimonios (crónicas) objeto de estudio.

Y el trabajo que cierra la presente tendencia es el artículo los *sujetos testimoniales en la obra trochas y fusiles. Historias de combatientes de Alfredo Molano* (2016) el cual plantea el problema de la literatura testimonial a partir de las narraciones etnográficas del sociólogo Alfredo Molano Bravo en el libro *Trochas y Fusiles*. El análisis hermenéutico y literario, desarrollado en este estudio, asume dichas narraciones como un expresión de la literatura por contener una doble condición: por un lado, porque el autor empírico, Alfredo Molano, reconstruye técnicamente hechos reales emanados de los relatos orales de los propios testimoniantes que han vivido el conflicto; y, de otro lado, porque a través de la manipulación

de este material primario que transforma en literatura, se introduce una interpretación por parte del autor al estar teñido de una valoración y modificación intencionada.

Cada relato que "propone una interpretación sobre la conformación de la FARC como grupo guerrillero a través de la representación heroica de Manuel Marulanda" (Patiño, 2016, p. 83), es ante todo una postura crítica del autor frente al problema del conflicto armado en Colombia. Pues en la estructura profunda de cada relato subyace el punto de vista del autor que ha tomado narraciones directas de los testimoniantes y las ha editado, transformado, cambiado y ordenado de forma particular en función de sus propias intencionalidades y posiciones políticas.

Así pues, según la tesis del artículo, Alfredo Molano como un mediador letrado no transcribe literalmente cada testimonio, sino que en el proceso de reconstrucción "la representación de los testimoniantes está supeditada a las concepciones políticas y socioculturales de los mediadores letrados, los cuales emplean recursos literarios o incluso técnicos de la escritura propia de la etnografía" (Patiño, 2016, p. 83). Acorde con este planteamiento, el lector es consiente que los hechos relatados proceden de la realidad y de la experiencia de cada testimoniante, pero la reconstrucción narrativa está mediada (manipulada) por el escritor a través de la cual expone un "representación ideológica del sujeto testimonial" (Patiño, 2016, p.84)

Queda claro, entonces, que en este artículo se plantea que es evidente una subordinación de los discursos subalternos de los testimoniantes a través de un privilegio de la subjetividad del autor. Desde esta perspectiva es que se escribe literatura testimonial en la obra de Alfredo Molano Bravo de acuerdo con el autor en este artículo.

Ahora bien, es oportuno conocer la forma en que se plantea la escritura de la memoria y del testimonio en la obra de Alfredo Molano Bravo por cuanto existe una toma de posición comprometida con la "representación ideológica del sujeto testimonial", lo cual es consonante con la intencionalidad de mi investigación; no obstante, a diferencia de este estudio, mi investigación no estará focalizada desde la línea etnográfica y recreativa propuesta en el artículo de Carlos Patiño, sino como un estudio literario de las crónicas escritas directamente por sujetos testimoniantes en la que no hay una manipulación o subordinación por parte de "mediadores letrados".

Ahora bien, en consonancia con los planteamientos reseñados en los trabajos anteriores, nuestro trabajo de investigación tocará algunas de estas conceptualizaciones mencionadas y la forma en que sustentan el trabajo con la memoria. Conceptos como literatura testimonial, testimonio, memoria, narración, territorio, entre otros, trabajados desde la ciencia política y la historia, serán pertinentes para abordar la dimensión política y social que representa el trabajo con la memoria. Por consiguiente, es oportuno conocer las reflexiones que se han hecho en torno a nuestro trabajo de investigación, su trayectoria histórica, sus implicaciones políticas en el caso colombiano, y su importancia desde la mirada de los estudios sociales; puesto que nos obliga a concederle a nuestro proyecto investigativo un dialogo interdisciplinar en el que con el aporte que se ha hecho dentro del campo de la memoria en Colombia desde las otras disciplinas, podamos tomar elementos valiosos para integrarlo en nuestra investigación; es decir, desde una forma sensible y literaria de interpretar y profundizar en la construcción de la memoria a partir de la escritura de crónicas logradas

artísticamente por los mismos personajes del conflicto armado en el caso puntual del libro *Retomo la Palabra.*

1.4 HISTORIA, POSCONFLICTO Y MEMORIA DESDE EL ENFOQUE DEL CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Con el fin de valorar la importancia de los trabajos desarrollados por el CNMH como referente obligatorio sobre el conflicto armado y la construcción de la memoria en Colombia, se integran a al estado del arte capítulos puntuales directamente relacionados con mi tema de estudio.

El primer trabajo que conforma esta tendencia corresponde al capítulo V titulado *memoria: la voz de los sobrevivientes* del libro *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (2013). Es en este capítulo donde reseña, desde el enfoque de las víctimas, la memoria de éstas y testigos directos que narran desde sus experiencias los episodios sucedidos en los escenarios de la guerra en Colombia. De manera que este capítulo apela a las voces testimoniales extraídas de dichas personas a fin de analizarlas a profundidad y exponer las diversas dimensiones y temáticas originadas por la guerra a quienes la vivenciaron. Así, pues, este capítulo utiliza como "archivo testimonial" las polifonías grabadas de aquellas personas que expresaron de manera descarnada el sufrimiento de la guerra y a partir de la cual, para el CNMH, se reconstruye parte de la memoria de la guerra en Colombia.

Así las cosas, para el CNMH, esta forma de testimonio se construye siguiendo tres ejes principales. El primero es un *eje narrativo* de la memoria que hace énfasis en el dolor y la crueldad a partir de lo que los "testigos y sobrevivientes recuerdan lo que pasó" (CNMH, 2013, P. 354)". El segundo, un *eje interpretativo* el cual consiste en construir una interpretación que indague sobre la forma en que se originó el conflicto armado en sus territorios, es decir, busca a través de la heterogeneidad de los relatos registrados en medios tecnológicos, dar cuenta "por qué pasó lo que pasó". Y un *eje de sentido* que resalta la apuesta por el significado y el valor de la vida aun en la extrema crueldad de la guerra, esto es, "los actos de protección, solidaridad y resistencia" (CNMH, 2013, P. 372) entre las victimas frente a los victimarios y la deshumanización de la guerra.

Acorde con lo anterior, el énfasis narrativo propuesto en el desarrollo de este capítulo hace parte de una forma de reconstruir memoria sobre el conflicto armado en Colombia haciendo énfasis en la "heterogeneidad de los relatos y sus significados" (CNMH, 2013, P. 374), utilizados como fuentes a partir de la experiencia de las víctimas del conflicto armado. Por consiguiente, el capítulo deja claro que la reconstrucción de la memoria histórica aquí expuesta, tan solo es un ejercicio de reconocimiento y un método (oral y narrativo a partir de la grabación de la pluralidad de voces) "que constituye un patrimonio público de la memoria, cuya impronta en la sociedad colombiana aporta a la consolidación del compromiso con la no repetición" (CNMH, 2013, P. 378).

A manera de conclusión, el capítulo convoca a una lectura atenta sobre la importancia que tiene este método propuesto para la memoria historia sobre la guerra en Colombia. No obstante, deja claro que no es una forma única y absoluta, pues tiene sus limitaciones. Por el contrario, la desarrolla solamente como una forma de hacer memoria apelando a las fuentes de primera mano que tuvieron la experiencia de haber vivido el conflicto de manera directa. En suma, para CNMH el método de construir memoria aquí reseñada, no es cerrado y único, puesto que asimismo en otros apartados del presente libro, afirma que existen más de 132 formas de construir memoria en Colombia.

Por otro lado, se destaca el riguroso y profundo trabajo presentado en el libro *recordar y narrar el conflicto. Herramientas para construir memoria histórica* (2013); puesto que, siguiendo la línea investigativa para la construcción de la memoria histórica, el presente informe del CNMH profundiza en los métodos a los que ha recurrido para construir memoria sobre el conflicto armado en Colombia. Esta metodología de la investigación está enfocada desde una toma de posición frente al objeto investigado, es decir frente a lo que ocurrió en el conflicto armado. De manera que, a diferencia de la forma de interpretar la guerra en Colombia por las grandes estructuras de poder (políticos, medios, empresarios…), la cual ha prevalecido; las investigaciones enmarcadas desde el enfoque de CNMH privilegian las versiones directas de las víctimas. Dicho de otro modo: es la forma de registrar testimonio del conflicto armado desde la sensibilidad y el dolor de quienes la vivieron y no desde la posición de quienes la tergiversan para sus propósitos.

Así las cosas, este libro hace parte de un conjunto de publicaciones cuyo trabajo con la memoria se convierte "en un espacio dinámico para hacer que las voces, el conocimiento y las interpretaciones de las víctimas ocupen un lugar central en las narrativas y las historias de los conflictos". Esto significa que "las versiones institucionalizadas del pasado y las narrativas dominantes" (CCMH, 2013, p. 123) no cuentan con protagonismos en este tipo de investigaciones y quedan opacadas por las polifonías de voces de las victimas históricamente silenciadas. De lo que se infiere que, según esta forma de investigar las voces del conflicto, se erige una forma más compleja, sensible y completa de construir memoria sobre el conflicto armado, a diferencia de las posiciones parcializadas, insensibles y muchas veces ilegitimas emanadas de las instituciones de poder:

> "La labor de memoria histórica acude a fuentes diversas, puesto que se busca tanto la reconstrucción rigurosa de los datos, hechos y sus cronologías mediante fuentes como archivos, expedientes, revisión de prensa, testimonios orales y entrevistas grupales e individuales con testigos presenciales de los eventos como la reconstrucción rigurosa de las memorias, el cómo se recuerdan, imaginan y simbolizan estos eventos con sus huellas, impresiones, marcas y fracturas, las versiones plurales que existen sobre ellos y el porqué de dichos contrastes o divergencias en el recuerdo (CNMH, 2013, 146)

Por esta razón, las investigaciones aquí propuestas parten de la posición de que "construir memoria es un acto político y una práctica social" (CNMH, 2013, 146). Este acto político tiene como objeto reconstruir las narrativas que sobre la forma de cómo surgió y evolucionó el conflicto armado dándole "lugar a las voces delas víctimas en el registro histórico"; y es a la vez una práctica social porque es "una herramienta con la cual individuos y sociedades construyen un sentido del pasado" (CNMH, 2013, 147)

Así las cosas, cada quien tiene una versión sobre la historia del conflicto armado en Colombia, tanto víctimas como las instituciones del poder, pero de lo que se trata, según la metodología propuesta por el CNNMH, es encontrar un equilibrio de estas dos grandes versiones que se han mantenido en tensión y en pugna. Puesto en otros términos, se trata de equilibrar la balanza hacia las víctimas, pues todo el peso del poder que han ejercido con actos y palabras históricamente había estado inclinado hacia la parte de los que detentan el poder en Colombia.

Y en última instancia, se presenta el ***Capitulo*** l: *introducción, objetivos y metodología de la investigación* incluido en el libro *memorias en tiempos de guerra, repertorio de iniciativas* (2009). En este capítulo del libro se exponen las diferentes iniciativas que han tenido las organizaciones, las comunidades y los grupos sociales para manifestar el dolor y la memoria desde sus contextos. Estas formas de reconstruir memorias sobre el conflicto armado son expresiones simbólicas llenas de significados sentibles, históricos y hasta espirituales de quienes las han propuesto como "vehículos de la memoria" (CNMH, 2009, p. 19).

Para los investigadores de este proyecto, no existe una sola forma de hacer memoria sobre el conflicto en Colombia sino que sumergiéndose en la vida y las prácticas de las comunidades, se experimentan diversas maneras de recordar el pasado de la guerra. Estas iniciativas son reseñadas en el libro como una forma de expresar resiliencia y dignidad en las victimas, erigiéndose así como una manera de sentir y contar la guerra diferente a como ha sido contada por historiadores. Es decir, a través de los libros, género convencional por antonomasia.

Por el contrario, en esta metodología usada por el CNMH, se deja a un lado lo convencional y se aborda las secuelas del conflicto armado desde las manifestaciones simbólicas que van desde el tejido de una sábana grande con grandes figuras que representan sus víctimas hasta los recorridos colectivos y de peregrinación por ciertos territorios en los que consideran que yacen sepultados sus familiares.

Ahora bien, después de un análisis general de los estudios publicados por el Centro Nacional de Memoria Histórica que desarrollan la línea de la construcción de la memoria desde el enfoque de las víctimas, se puede concluir que, al igual que nuestro trabajo, las publicaciones de esta institución reconocen, valoran y profundizan en la elaboración de la memoria desde las distintas versiones y formas creadas por las víctimas. No obstante, es claro que la línea que se desarrolla en estos trabajos es un método para conocer, reconstruir y reinterpretar lo que pasó en el conflicto armado en Colombia a través de métodos específicos. De modo que pueden considerarse más un acercamiento a la historia del conflicto armado en Colombia desde la mirada de quienes la padecieron, para otorgarle legitimidad a dichas versiones muchas veces opacadas por el poder; que como unas formas literarias de reconstruir la memoria, sin que se les reste méritos a su alto grado de sensibilidad.

Estos trabajos se insertan en el estado del arte, puesto que, además de lo anterior, ofrecen una mirada más profunda sobre la historia del conflicto armado en Colombia, así como sus diferentes versiones, presentaciones, y formas de mostrarnos una verdad en la historia de Colombia que antes era considerada como marginal por las instituciones de poder. Así las

cosas, al citar en nuestro trabajo estos estudios los valoramos de manera positiva porque enriquece nuestra investigación, y así mismo permite reafirmarnos en una dimensión sobre construir memoria que no ha sido estudiada por esta entidad en mención. En suma, con estos insumos presentados anteriormente, se consolidan las bases para investigar sobre la construcción de la memoria desde la escritura de los mismos actores del conflicto presentadas en forma de crónicas con un alto valor literario.

1.4 BALANCE DEL ESTADO DE ARTE

Los diferentes trabajos presentados son una compilación rigurosa sobre los diferentes enfoques con que se ha investigado la memoria histórica sobre el conflicto armado en Colombia. Su referencia y valoración en mi trabajo de investigación es pertinente porque me indica una línea de investigación que no se ha desarrollado con suficiente profundidad dentro de los estudios de este campo en el país. Y así mismo, son pertinentes porque retroalimentan mis pretensiones investigativas al conocer sus métodos, sus focalizaciones teóricas y sus formas de presentar los resultados de dichos trabajos. Así las cosas, y teniendo una visión general del presente estado del arte, se extraen los siguientes hallazgos investigativos.

Un estudio sobre el trabajo con la memoria desde un enfoque literario, en el que los actores y víctimas del conflicto armado reconstruyan su memoria sobre la guerra utilizando elementos literarios vehiculados a través de la escritura de crónicas es prácticamente un terreno baldío dentro de los estudios realizados en el país. Por esta razón, es muy oportuno y

necesario el análisis del corpus de obras que aquí se propone con el fin de aportar una nueva mirada a la construcción de la memoria en Colombia desde dichas prácticas.

La metodología propuesta para nuestro trabajo no ha sido utilizada en ninguno de los trabajos referenciados en el estado del arte, lo cual es una oportunidad para abordar estas producciones estéticas o crónicas desde el campo de los estudios literarios.

Y en consonancia con lo anterior, a diferencia de los trabajos reseñados, nuestro proyecto partirá de asumir estas piezas literarias o corpus a estudiar como una auténticas literatura, por lo que permitirá reconocer la importancia y la calidad artística y sensible usadas por quienes las escribieron, pues como sostiene la nobel rusa Svetlana Alexiévich (2016*): "son narradores extraordinarios, en sus vidas hay páginas capaces de competir con las mejores páginas de los clásicos de la literatura"* (pág. 14).

Luego entonces, con estos supuestos fundamentados a partir de una revisión crítica de la literatura escrita sobre mi tema de investigación, se ratifica la viabilidad de mi planteamiento frente al problema investigativo propuesto al inicio de mi trabajo. De modo que las tendencias aquí referenciadas alimentan en dos direcciones mi investigación: por una parte me brindan elementos conceptuales y metodológicos para planificar mi trabajo de manera más sólida; y asimismo, posesionan de manera sólida la ubicación desde la cual construiré mi discurso frente a este campo y tema de investigación en Colombia.

1.6 A MANERA DE CONCLUSIÓN

A partir de un análisis sobre los contenidos de los trabajos que componen el estado del arte, se tiene como resultado un conocimiento sólido sobre la forma como diferentes autores han tratado el tema de mi investigación, hasta dónde han llegado, qué tendencias se han desarrollado, cuáles son sus productos y qué problemas se han resuelto (Sampieri, 1991,5). Todo lo cual se considera una referencia funcional para asumir una postura crítica frente a lo que se ha hecho en relación con la misma temática o campo de investigación en el que me encuentro inserto, con la intención de no duplicar esfuerzos o trabajar sobre lo que ya se ha dicho. Como consecuencia de lo anterior, el problema de investigación que yo propongo queda consolidado al fundamentar la pregunta-problema como núcleo de mis intereses investigativos.

Así pues, Lo que se pretende en la construcción del estado del arte es alcanzar un conocimiento crítico a partir de un nivel de comprensión que se tiene sobre este tema en específico, con el fin de extraer hipótesis interpretativas que me induzcan a una toma de posición en este campo. Es decir, ubicarme dentro del campo de la literatura testimonial en Colombia con una propuesta que aún no se ha hecho. Por consiguiente, queda más que consolidada la justificación de la viabilidad de mi investigación que aquí me propongo.

En suma, los antecedentes son un insumo para darle pertinencia al problema de mi investigación y posesionarme de manera segura en el estudio que desarrollaré dentro de esta misma línea de investigación.

2.0. MARCO TEÓRICO: CATEGORÍAS CONCEPTUALES PARA COMPRENDER LA MEMORIA DESDE LA PERSPECTIVA DE *RETOMO LA PALABRA*

Este capítulo tiene como propósito exponer los elementos teóricos considerados fundamentales para el análisis textual y literario de las crónicas publicadas en el libro *Retomo la palabra*, así como también justificar su importancia como insumo conceptual para su interpretación. Lo que se busca es escribir las interpretaciones construidas por los autores que aquí se referencian a fin de contextualizarlas, adaptarlas y aplicarlas en el trabajo de interpretación que aquí se propone. Puesto en otros términos, las reflexiones teóricas propuestas por estos autores en otros contextos, serán funcionales para comprender y respaldar teóricamente el estudio sobre la forma de construir memoria referente al conflicto armado en Colombia apelando a la literatura testimonial escrita por los actores directos de la guerra.

2.1. EL EJERCICIO DEL PODER DISCURSIVO DENTRO DEL MERCADO LINGÜÍSTICO COLOMBIANO

En el caso colombiano los discursos de la periferia del país históricamente han sido desvalorizados (y hasta negados) por los que ejercen el poder, que generalmente se "encuentran vinculados al estado", como sostiene Bourdieu (1985) al referirse a las dinámicas de valor simbólico que ejerce el uso de la lengua en una sociedad dependiendo de quien la utilice. No obstante, a pesar de estas realidades impuestas por unas estructuras hegemónicas de dominación, se construyen discursos alternos que descubren otras realidades del país, como es el caso de aquellos actores del conflicto armado que reconstruyen la memoria de la guerra proponiendo una mirada que va en contravía a los discursos oficiales.

Por esta razón, considero fundamental para esta investigación las conceptualizaciones teóricas desarrolladas por Bourdieu sobre el poder simbólico de la lengua, por una parte; y por la otra, las conceptualizaciones sobre el discurso y el poder propuestas por Van Dijk. Puesto que estos planteamientos abordados de manera dilógica serán una herramienta para comprender el problema que estoy investigando a fin de fundamentar teóricamente mis hipótesis frente al tema objeto de estudio.

De acuerdo con lo anterior, fundamentaré este componente conceptual a partir de un diálogo teórico entre Bourdieu y Van Dijk; pues ambos trabajan el concepto de poder desde el fenómeno discursivo, aunque desde orillas muy distintas, el uno como sociólogo y el otro como analista del discurso. De modo que, a pesar de pertenecer a diferentes campos disciplinares desde donde construyen su teoría, tienen un punto de encuentro: concebir el discurso como un medio de dominación simbólica que determinan las formas de poder en una sociedad. Ahora bien, existe una copiosa bibliografía sobre el concepto de poder, sin embargo debo aclarar que aquí solo lo concebiré desde las manifestaciones discursivas teorizadas por estos autores.

Pues bien, Bourdieu ha sido uno de los intelectuales más influyentes del siglo xx en el campo de la sociología; pues fue un sociólogo comprometido que estudio de manera profunda y aguda los problemas sociales vinculados al tema del poder y la dominación. De modo que es desde este campo de estudio que analiza el fenómeno de *la lengua* como un instrumento de poder y manipulación. Aunque sus estudios estén focalizados desde el campo de la

sociología, su preocupación por comprender las dinámicas de dominación a través de la lengua vista como un instrumento de estructuración de conciencias de clases y de jerarquías sociales, lo indujeron a profundizar en el fenómeno lingüístico en que los hablantes de una lengua común la utilizan como un instrumento para ejercer dominación sobre otros, dependiendo del capital cultural de cada hablante.

Es así como en su libro *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (1985) sostiene que en una sociedad que comparte una lengua común, se forjan en su interior unas dinámicas complejas de "un mercado lingüístico"; es decir, unas relaciones de poder simbólico mediados por el uso de la lengua. Puesto en otros términos, será de mayor valor la producción discursiva de un hablante que tenga mayor dominio de "la lengua oficial en una unidad política" (Bourdieu, 1985, p.19), como es la lengua en el caso colombiano. Por el contrario, los que se alejen de este uso legítimo de la lengua (uso correcto, con buena pronunciación, elementos retóricos, estructuras de pensamientos complejas…), sus producciones discursivas serán devaluadas. Pues este es el rasero con el que se mide el precio de los discursos en el "mercado lingüístico". Según lo anterior, entre más oficial y legítima sea el uso de la lengua por quienes ostentan un alto "capital lingüístico", más capacidad de "dominación simbólica" o de poder tendrán sobre los demás (Bourdieu, 1895, p.18).

Desde los usos sociales como desde su nacimiento, la lengua oficial ha vivido en un eterno concubinato con el poder. Y desde esta misma perspectiva, Van Dijk (2009) apoya esta postura sosteniendo que ejerce mayor dominación o "abuso de poder" quienes tengan mayor

"acceso" al control de la producción del discurso, a sus estilos y a sus contenidos. Se recuerda que van Dijk es considerado como uno de los teóricos más representativos en el campo de los estudios del lenguaje. Sus estudios sobre el análisis de dominación en la lengua, lo han llevado a teorizar sobre el abuso y hegemonía de poder a través del discurso. Por esta razón se resalta la importancia de los aportes de este autor en el campo del lenguaje y la comunicación.

Como se venía diciendo, de acuerdo con Van Dijk (2009) se podría afirmar que las "elites simbólicas" colombianas tales como los políticos, los periodistas, los escritores, los militares, los medios masivos de comunicación, las iglesias y todos aquellos que "ritualizan" el uso de la lengua oficial; son los que deberían definirse como *los poderosos.* Son estos quienes, sin necesidad de apelar a las armas o a cualquier forma de coerción, ejercen "poder simbólico" a través de sus prácticas discursivas como medios de dominación dirigidos hacia la reproducción de la hegemonía de su poder social (Van Dijk, 2009, p.355).

Es de este modo según Bourdieu, como los mencionados agentes se encargan de sostener y perpetuar la legitimidad de la lengua a través de un uso lingüístico unificado y dominado por la lengua oficial. Su función principal es la de "imponer el reconocimiento universal de la lengua dominante" como condición para instaurar "las relaciones de dominación lingüística" (Bourdieu, 1985, p.19) a fin de "crear autoridad" al ejercer un poder sobre los usos de la lengua y a través de él, sobre los simples utilizadores de la lengua y sobre su capital lingüístico.

Ahora bien, a pesar de estas realidades lingüísticas muy marcadas en la sociedad colombiana, siempre se han erigido formas de "contrapoder" alternas al discurso de los poderosos. Son, por supuesto, los discursos no oficiales y que, a diferencia de éstos, "no tienen el mismo acceso a los medios masivos de comunicación" (Van Dijk, 2009, p.123). Sin embargo, aunque no en la misma proporción, también producen discursos que participan en el mercado lingüístico colombiano, como es el caso que se analiza en este trabajo con las crónicas de *Retomo la palabra*. Muchos de estos discursos son marginales porque nacen de la marginación de quienes los producen, y de la exclusión ejercida por las instituciones de poder. Pero, por estas mismas circunstancias, son contestatarios del poder y, por tanto, altamente valorados por quienes la consideran como una forma auténtica de participación que persigue el reconocimiento de estos grupos no necesariamente ante las "élites de poder", sino también de las demás instancias de la sociedad colombiana. Dentro de estos grupos que utilizan sus palabras y, sobre todo, la palabra escrita para manifestarse como ciudadanos de esta sociedad, están los que construyen memoria sobre la guerra que experimentaron de manera directa, aunque no recurriendo al discurso artificioso de la lengua oficial para expresarlo.

Como escribe Bourdieu al resaltar el valor de los discursos producidos al margen del poder: "los discursos no son únicamente signos destinados a ser comprendidos, descifrados; son también signos de riquezas destinados a ser valorados, apreciados" (Bourdieu, 1985, p.16). Pero para valorar estas manifestaciones discursivas, se requiere un reconocimiento simbólico

hacia la forma de cómo construyen los discursos desde un "capital lingüístico" diferente al oficial.

Esta disertación conceptual es pertinente como insumo teórico para comprender el problema de la construcción de la memoria no a partir de los discursos oficiales que han sido los de mayor predominio, sino por los discursos elaborados por aquellos que aun no teniendo un gran capital lingüístico privilegiado, apelan a la lengua común para expresarse y sobre todo para reconocerse como ciudadanos que también cuentan con una voz y una palabra frente a sus realidades, y de esta forma no ser sujetos de manipulación por parte de las élites simbólicas del poder en Colombia.

Por tanto, los elementos teóricos aportados por estos autores son de gran ayuda toda vez que me permitan analizar de qué manera las crónicas escritas en el libro *Retomo la Palabra* por los actores directos del conflicto armado en Colombia, son discursos que reaccionan en forma de "contrapoder" frente a los discursos hegemónicos de quienes construyen versiones manipuladas sobre este fenómeno en Colombia. Así como también porque en este escenario teórico, los discursos contrahegemónicos cobran un valor especial cuando en Colombia la versión de la historia cambia a medida que cambian los dirigentes políticos. Es decir, al transitar de un gobierno a otro el archivo de la memoria cambia a propósito de inclinar la opinión y la versión que más le beneficie al gobierno de turno, como es el ejemplo emblemático del Centro Nacional de Memoria Histórica en estos momentos. De modo que, la literatura escrita en *Retomo la palabra*, escrita con el alma, expone una versión sobre la

guerra en Colombia más profunda, auténtica y humanizada que cualquier versión oficial de un gobierno de turno.

Por lo que podría afirmarse que el problema que se persigue es la forma de contar el conflicto armado en Colombia. Es decir, sus versiones, su memoria, sus dimensiones políticas y simbólicas, más allá de un uso oficial de la lengua, en el mercado lingüístico colombiano.

2.2. LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA EN LA LITERATURA TESTIMONIAL

El problema de la construcción de la memoria del conflicto armado en Colombia ha sido siempre un fenómeno en tensión. Esta tensión se debe a las oposiciones irreconciliables entre los que ejercen los discursos de dominación, las elites simbólicas, a través del uso oficial de la lengua; frente a los grupos que, aunque siendo mayores, tejen discursos sobre la memoria del conflicto vivido en carne propia. Son dos versiones que han permanecido en pugna: la primera con el fin de mantener su "legitimidad" frente las estructuras sociales sobre las cuales ejercen poder y dominación; y la segunda por la búsqueda de presentar su propia voz en el escenario público como medio para hacerse oír y sentir como actores de la guerra que tienen una versión del conflicto armado disímil y opuesto al oficial.

Teniendo en cuenta lo anterior, con el propósito de reflexionar sobre el sentido de la memoria desde la focalización del problema planteado en este trabajo y en su relación orgánica con la literatura testimonial; utilizaré las conceptualizaciones sobre la memoria planteadas por Tzvetan Todorov en el libro *Los abusos de la memoria (2000)*, el cual se trabajará de manera

dialógica con el de Paul Ricoeur *Lectura del tiempo pasado: memoria y olvido (1999).* Y acto seguido, los sentidos de la memoria aquí trabajados se integrarán como elementos centrales a lo que se ha llamado literatura testimonial como género literario.

Así pues, ubicándome desde la focalización de este estudio, considero funcional el concepto de *memoria* desarrollado por Ricoeur, pues me permite reflexionar a la luz de su teoría su carácter narrativo. Puesto en otros términos, para Ricoeur (1999) la memoria, esto es, "hacer presente algo ausente" (p. 25), no es un acto pasivo de traer al presente algo pasado rescatándolo del olvido, sino que es un proceso de carácter narrativo. Pues, escribe Ricoeur (1999), "la tradición y la memoria son fenómenos que dependen el uno del otro y que poseen la misma estructura" (p. 51).

En esta tesis de Ricoeur se destacan dos elementos claves para comprender la memoria desde quienes la construyen de manera directa (que es uno de los objetivos de este trabajo): tradición y memoria. Lo que significa reconstruirla de este modo: el sentido de la memoria vista desde el sentido de la tradición oral es necesariamente de "estructura narrativa". Pues es el género discursivo, a diferencia de otros como el argumentativo, poético, expositivo o periodístico; más connatural y efectivo para exteriorizar la memoria desde la experiencia del que ha sido "afectado por el acontecimiento" (Ricoeur, 1999, p.83). Ningún otro género depende más de la memoria que el género narrativo, lo que equivale a decir que se construye memoria a través de las narraciones; por esta razón es que tenemos memoria del conflicto, como los relatos de crónicas trabajados en este análisis.

Así pues, Contar, narrar, relatar, rememorar acontecimientos, es lo que hacen los actores del conflicto armado para reconstruir memoria, privilegiando la tradición oral que en muchas ocasiones es transformada en escritura. Desde donde se podría sostener que "es importante que dichos testimonios orales, una vez que salen de la esfera de la oralidad para entrar en el de la escritura, se separen del papel que desempeñan el testimonio en la conversación ordinaria" (Ricoeur, 1999, p.44). Lo que significa valorar y construir la memoria no solamente desde la tradición oral, sino también desde el nivel de la tradición escrita.

Escrita o no, la estructura narrativa de la memoria es la misma y, al igual que la forma, lo que vale es el contenido y el sentido que en este trabajo se le confiere a la memoria. Pues, siguiendo el planteamiento de Ricoeur clave para mi trabajo, "la memoria constituye por sí sola un criterio de identidad personal" (Ricoeur, 1999, p.16). Este es el sentido más auténtico de la memoria, más original, aquí reside su principal contenido: la memoria, el recuerdo, así como las formas de pensar y sentir son intransferibles de una persona a otra: "es del carácter único de las experiencias propias vividas del sujeto" (Ricoeur, 1999, p.16). De allí que el problema de construir memoria en Colombia se agudiza y se tensiona aún más cuando personas extrañas o ajenas a la experiencia directa, como los periodistas, empresarios, gobiernos de turno y demás élites simbólicas del poder; escriben la memoria desde sus propias versiones y desde sus estructuras verbales hegemónicas, y como si fuera poco "vendiéndola" (término utilizado por ellos mismos) como la única verdad. Como la versión infalible de la memoria de la guerra en Colombia.

Sin embargo, en lo que tiene que ver con la forma de construir memoria del conflicto armado en Colombia, ninguna verdad es absolutamente incuestionable. Todos los implicados en el conflicto de manera directa o indirecta, tienen algo que decir. Y aquí debe reconocerse que si no muchos, algunas producciones discursivas provenientes de las estructuras simbólicas de poder (como algunos medios, organizaciones públicas y privadas, o entes del estado) están construidas sobre una ética responsable, sobre la necesidad de presentar una verdad objetiva y no tergiversada de los hechos del conflicto armado. De modo que, sostiene Ricoeur, la verdad histórica siempre se encuentra en suspenso. Es plausible, probable y discutible. En resumen, siempre puede reescribirse (Ricoeur, 1999, p.84) pero lo que sería oportuno preguntarse: ¿por qué hay que comprender para mi estudio, desde una posición crítica, las dos versiones de la memoria, la de los poderosos y la de los testimoniante?

Puesto que "debido a que los regímenes totalitarios conciben el control de la información como una prioridad, sus enemigos a su vez, se emplean a fondo para llevar esa política al fracaso", de esta manera responderá Tzvetan Todorov (2000). Los "regímenes totalitarios" para Todorov corresponde a los que Van Dijk definió como "los poderosos"; y "los enemigos" de estas elites dominantes que se distinguen por su abuso de poder, serían los discursos alternos al oficial. Es decir, es el caso las de las mismas víctimas o actores del conflicto armado, pero también de algunas instituciones, grupos sociales y periodistas o escritores independientes que por su trabajo ético se adhieran a la causa. Las posiciones de estos últimos, explica, basándome en Todorov "por qué la memoria se ha visto revestida de

tanto prestigio a los ojos de todos los enemigos del totalitarismo" (Todorov, 2000, 14), quienes por profesar una actitud crítica sobre la reconstrucción juiciosa y ética del pasado, son percibidas como actores de oposición al poder. De modo que, si no fuera por la lucha incansable y obstinada de estos opositores del poder, Colombia sería aún más "el reino de la barbarie" (Todorov, 2000, p.15) es decir, el reino del olvido.

Debe decirse, sin embargo, que los regímenes totalitarios como en el caso colombiano gozan de un "acceso" privilegiado al control de la información como prioridad, utilizando todo su abuso de poder hacia las estructuras sociales que lo alimentan como el caso de los grandes medios de comunicación a los que le imponen los contenidos y las formas de presentar la verdad o, mejor dicho, la verdad de su régimen totalitario. La manipulación, pues, pasa por el uso perverso de la propia selección, puesta al servicio del desvío de la conminación dirigida contra el olvido. En contra de este tipo de hostilidad o dominación simbólica ejercida a través del discurso, las versiones de los "enemigos del poder", aunque en condiciones desfavorables, mantiene su "supervivencia bajo otras formas; por ejemplo, los relatos orales o la poesía" (Todorov, 2000, p.11). Y si extremamos estas formas, se podría decir que sobrevive a través de toda manifestación literaria oral o escrita.

Ahora bien, desmarcándome de las posiciones anteriores y proponiendo una mirada crítica sobre el tema de la memoria, retomo lo que sostiene Todorov: "tenemos que conservar viva la memoria del pasado (…) para estar alertas frente a situaciones nuevas y sin embargo análogas" (Todorov, 2000, p. 51). Esta perspectiva hace parte de uno de los sentidos que se

le confiere a la memoria en este trabajo: su forma de reconstruir el pasado en aras de replantear el presente y así construir un futuro menos violento. Todorov tiene razón cuando dice que la solución del problema ha de buscarse en un desplazamiento que suponga dejar de poner el acento en el pasado para pasar a ponerlo en el futuro.

Pero esto se logra cuando, por una parte, la memoria no se encuentra "amenazada políticamente por aquellos regímenes totalitarios que han ejercido una verdadera censura de la memoria" (Ricoeur, 1999, p.40). Y por otra, cuando aquellas que por cualquier razón, son conocedores del horror del pasado "tienen el deber de alzar su voz contra ese horror" (Todorov, 1999, 59). Pues el sentido de la memoria es luchar contra el olvido. Pero esta memoria no debe ser inamovible o irrevocable ("memoria literal" según Todorov) sino una "memoria ejemplar" en la que, como concluye Todorov en su libro, lejos de seguir siendo prisioneros del pasado, se habrá puesto al servicio del presente, como la memoria -y el olvido- se han de poner al servicio de la justicia.

Así las cosas, desde esta perspectiva de la memoria es que se estudia el género de la literatura testimonial en el libro de crónicas *Retomo la palabra.* Pero miremos cómo se relaciona la literatura testimonial con el sentido de la memoria aquí trabajado.

2.3. EL *CORPUS* DE LA LITERATURA TESTIMONIAL DENTRO DEL CAMPO DE LA LITERATURA COLOMBIANA

Uno de los géneros literarios más cultivados en Colombia y en Latinoamérica para vehiculizar la construcción de la memoria desde una posición contra-hegemónica frente a los

discursos del poder, ha sido la literatura testimonial. Esta literatura a aunque tiene sus gérmenes en Europa a partir del holocausto nazi, se adopta y se adapta a las realidades sociales y políticas de Latinoamérica desde la segunda mitad del siglo xx. Desde este momento histórico empieza a fortalecerse como una forma de contrapoder. En el caso argentino, por ejemplo, nace como respuesta a la represión de las dictaduras y sus violaciones de los derechos humanos. Pero, a su vez, ha sido un género que ha tenido diversos modos de manifestación en estos países, lo cual ha causado un auge creciente no solamente en su producción, sino también en su estudio a propósito de definir su naturaleza en relación con el campo de la literatura.

A razón de lo anterior, y por la pertinencia que tiene para mi trabajo de investigación, plantearé teóricamente el concepto de *literatura testimonial* resaltando sus características dentro del campo de la literatura colombiana.

El campo literario (Bourdieu 1995) es el espacio de relaciones de fuerza entre agentes e instituciones que tiene el capital necesario para ocupar papeles dominantes en las estructuras económicas, culturales y artísticas. En esta dinámica se libran "luchas simbólicas" para otorgar o negar "valor simbólico" y reconocimiento a los productos culturales. La literatura, como producto artístico-cultural, es un campo en permanente disputa por los agentes que participan y ocupan posiciones destacadas. Por ejemplo, los escritores, los críticos literarios, las casas editoriales, los lectores, entre otros, son los que detentan el capital simbólico necesario para definir los criterios de inclusión de un libro en el seno de este campo.

Se comprende, entonces, que las luchas que se libran a propósito de establecer los criterios para que una obra literaria pueda calificarse como tal, depende de relaciones dinámicas de poder. Pero no solamente de poder autónomo que se presenta dentro del campo literario, sino y sobre todo, de la supremacía que ejerce el poder económico sobre la literatura. De allí que Bourdieu sostenga la tesis de que "muchas prácticas de los escritores solo puedan explicarse por referencia al campo del poder, dentro del cual el propio campo literario ocupa una posición dominada" (Bourdieu, 1995, 219). Por tanto, los que definen el canon literario en Colombia más que sus agentes participantes, es el "campo del poder". Hasta los productos culturales se encuentran en una "posición dominada" por "el campo del poder".

Con estas dinámicas tan excluyentes y hegemónicas, no sería posible que los productos culturales (libros, novelas, relatos) de la literatura testimonial tengan una posición relevante dentro del campo literario colombiano. Por el contrario, se presentan como discursos alternos y contestatarios que buscan un lugar y un reconocimiento simbólico como manifestación literaria; desmarcándose de esa etiqueta de género inferior muchas veces antepuesta por algunos agentes del campo. Pero si no tiene un papel destacado dentro del *canon*, sí lo tiene dentro del *corpus* literario colombiano.

La literatura testimonial ha sido un género que tiene algo de historia, algo de periodismo, pero también algo de literatura por el manejo de la forma y del lenguaje. Lo que la convierte en un problema intrincado para los críticos inclinados a las clasificaciones. Sin embargo, para este estudio se asumirá la literatura testimonial como un género literario tan importante como

cualquier otro enaltecido por este campo, puesto que hace parte de un *corpus* que también se manifiesta como una autentica literatura. De modo que, la literatura testimonial, así como las manifestaciones que provienen de la cultura popular, hacen parte del corpus literario en el campo de producción cultural en Colombia.

Ahora bien, considero oportuno para alimentar este planteamiento exponer la diferencia entre "*canon" y "corpus",* por lo que me apoyaré en los presupuestos conceptuales construidos por Walter Mignolo (1994).

Mignolo plantea el debate *canon/corpus* desde las realidades culturales latinoamericanas a fin de destacar la función contra-hegemónica del *corpus*. Enfocándose desde la cultura popular, sostiene que el *canon* es una construcción simbólica vinculada directamente con la hegemonía y el poder que determinan lo digno de ser leído o estudiado en las universidades o en los círculos de la alta cultura. Desde esta perspectiva, se destacaría la literatura como una manifestación pura, sin ninguna huella de carácter popular. Lo que permite concluir que el canon es ante todo una forma de dominación frente al corpus, pues está construido desde unas jerarquías rígidas de poder. El canon es una manifestación de poder.

En cambio, el corpus, como el conjunto de prácticas discursivas orales y escritas, es una construcción artística que nace como forma de participación frente a unas imposiciones discursivas dominantes en Latinoamérica. Y que, por tanto, abre una fisura sobre los

discursos dominantes del canon como una forma de lucha para reconocerse dentro del campo de producción cultural. Su singularidad y complejidad al manifestar realidades que no se ajustan al *canon,* lo convierten en un discurso marginal e indigno para los agentes del campo literario; pero por esta misma razón se fortalece como discurso que ejerce contrapoder hegemónico frente a las estructuras rígidas del *canon* implantado. Por esta razón Mignolo propone "liberar los estudios literarios de las garras del canon para abrirlos a las incertidumbres del corpus" (Mignolo; 1994, p.24). De modo que, basándome en dichos presupuestos teóricos, en este trabajo se abordará la literatura testimonial no desde el canon, sino desde las "incertidumbres del corpus".

2.4. EL ENFOQUE DE LA LITERATURA TESTIMONIAL

Tomando como punto de partida la disertación anterior, se asume la literatura testimonial como una manifestación literaria que considera que "la memoria es un deber, una necesidad moral y política" expresada de manera narrativa (Nofal; 2009, p.137). Y más que un deber es una necesidad que libera al testimoniante de su experiencia traumática de dolor. La literatura es una forma de liberación. Pero esta liberación se erige más auténticamente cuando "con una retórica propia, la figura del testigo se instala en el centro de la escena literaria (Nofal; 2009, p. 448). Lo que significa la enunciación del testigo con una voz activa, no con una voz pasiva o subordinada por el *canon.* El testimonio nace de la experiencia en los márgenes del poder.

Por consiguiente, se reafirma la tesis planteada para este trabajo: la literatura testimonial como manifestación de un corpus es una forma literaria de contrapoder frente al *canon* y al poder hegemónico de dominación. Pues es su contenido lo que transgrede y afecta al poder, enriquecido por la forma en que se presenta; además de ser un contenido indeseable y perjudicial que podría desestabilizar las estructuras sociales de los poderos y deslegitimarlas. Es una verdad lo que está en juego, la verdad de los testimoniantes, frente al "olvido obligatorio impuesto" (Nofal, 2009, p.149) de los que no les conviene que esta verdad se sepa.

Ahora bien, Nofal sugiere que "en el debate literario, el género testimonial privilegia el contenido sobre la forma" (Nofal, 2009, p.149). No obstante, por el planteamiento que se ha forjado frente a las crónicas del libro *Retomo la palabra*, en este trabajo el estudio de la forma también ocupa un lugar destacado, pues considero que es igualmente una de las cualidades a valorar en dichas crónicas como condición para posesionarla como una auténtica literatura.

Recapitulando: en este apartado se construyó un dialogo teórico entre los conceptos de campo literario, *canon/cuerpo* y literatura testimonial. Pues bien, esta relación es fundamental como herramienta teórica para analizar el fenómeno literario que se presenta en el libro de crónicas *Retomo la palabra*. De manera que, los planteamientos anteriores ubican este trabajo en un nivel conceptual suficiente para abordar el problema de la literatura testimonial materializado en este libro. Y proponer una postura interpretativa en el que se asuma y se piense este tipo de discurso como una forma de ejercer contrapoder desde la periferia del país, en el que se

privilegie la importancia del corpus como recurso de la oralidad y la memoria escrita del testimoniante. Por consiguiente, este panorama conceptual ubica este estudio en una línea en la que se analiza de manera profunda y teórica la forma que tiene este corpus literario para posesionarse dentro del campo de producción cultural en Colombia y desde allí erigirse como una forma de contrapoder frente a sus poderes hegemónicos y dominantes.

2.5. LA FUNCIÓN DE LA CRÓNICA COMO GÉNERO DENTRO DEL MARCO DE UNA LITERATURA MENOR

Como se ha reafirmado a lo largo de este trabajo, la crónica es el género literario al que recurren los excombatientes de *Retomo la palabra* para reconstruir la memoria del conflicto armado. Por lo que es oportuna una caracterización teórica de este género a fin de ahondar en la función de cómo esta forma literaria le permite posibilidades expresivas en la que la memoria de los acontecimientos reales se transforme en una forma especial de lenguaje. Y, asimismo, teorizar sobre la dinámica que tiene la crónica literaria para presentarse como una literatura menor dentro de una literatura mayor en el campo literario colombiano.

Mientras existe una copiosa literatura en la que se aborda teóricamente el género de la novela, de la poesía, del ensayo e incluso hasta del cuento; la crónica ha permanecido prácticamente en un campo estéril sobre el cual los estudios literarios muy poco han elaborado una teoría sobre su sentido estético. No obstante, deben reconocerse los intentos por definirla por quienes han sido sus cultores; es decir, por los cronistas de oficio que piensan este género como una manifestación auténtica de la literatura. Son ellos quienes pensado en su oficio han

construido unas aproximaciones teóricas a propósito de comprenderla y de posesionarla dentro del campo literario. A razón de lo anterior, para efectos de este trabajo, se tomarán las reflexiones puntuales de Juan Villoro y Rafael Yanes Meza, los cuales son más acordes al sentido de la crónica que en este trabajo de investigación se le confiere al libro *Retomo la palabra.*

De modo que, vista desde la perspectiva de Juan Villoro (2012) la crónica es un género híbrido pues en él se hermanan diferentes géneros literarios:

> Si Alfonso Reyes juzgó que el ensayo era el centauro de los géneros, la crónica reclama un símbolo más complejo: el ornitorrinco de la prosa. De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona… (P. 579)

Es evidente que el género literario de la crónica se sacude de cualquier clasificación que la pretenda encasillar a partir de características específicas; por el contrario, su naturaleza literaria se relaciona con otros géneros precisamente porque los integra, sin ser uno de estos en particular.

En concordancia con esta concepción de Villoro, Rafael Yanes Meza (2006) sostiene que la crónica, así como en la novela o en el cuento, posee un alto valor subjetivo. Es decir, en el que el escritor además de referir unos hechos o acontecimientos reales o verificables,

asimismo le confiere una forma de narrarlos donde la subjetividad y el punto de vista del autor juegan un papel muy importante. De acuerdo con Yanes Meza (2006), la crónica "aunque es un género que contiene una inequívoca faceta informativa, tiene algo más que pura información, ya que su identidad está determinada por la interpretación y valoración de lo narrado" (P. 14). Lo que significa una valoración personal de su autor construida a partir de una interpretación parcial del cronista sobre los hechos que cuenta. De igual modo, esta concepción del género implica un estilo libre del autor que, por tanto, se "caracteriza principalmente por el uso de recursos propios de la literatura" (Yanes, 2006, P.13). La crónica es un género informativo-narrativo con absoluta libertad expresiva en el que el cronista ordena, comenta y amplia desde su subjetividad buscando siempre una intención; los hechos sobre los cuales escribe, prevaleciendo en su construcción discursiva un estilo literario.

En consonancia con estos acercamientos al género de la crónica desde estos aportes conceptuales, se puede concebir un género que no ha gozado de ciertos privilegios dentro del canon literario precisamente por ser una manifestación cultural inclasificable para los agentes del campo literario. Lo que le confiere muchas veces un lugar marginal, más cercano al periodismo que a la literatura. Sin embargo, en este estudio la crónica será valorada como un género que vehiculiza una forma de construir memoria sobre el conflicto armado sin dejar de lado la literatura gracias a la cercanía con el *corpus* más que con el *canon*. Por supuesto, esta focalización está basada en los dos autores en mención. Lo que implica tomar una posición frente a ciertas estructuras del *canon* literario para posesionar este tipo de discurso como vehículo estético e ideológico de aquellos que construyen una literatura menor dentro de una literatura mayor, como es el caso de los excombatientes-escritores de *Retomo la Palabra.*

Cabe entonces preguntarse *¿qué es una literatura menor?* para contextualizar el sentido que se le confiere a la crónica en este trabajo. Pues bien, el concepto de *literatura menor* es un planteamiento construido por Gilles Deleuze y Félix Gauttari (1978) cuando al estudiar la obra de Frank Kafka, proponen una interpretación enfocada en la *desterritorialización* de la lengua en que escribe este autor de descendencia judía. Como es sabido, el pueblo judío ha sido históricamente errante, una diáspora esparcida por todo el mundo sin una nación propia. Lo cual, según estos autores, explica por qué la pérdida paulatina de la cultura de este pueblo, incluyendo su lengua. Lo que significó para muchos escritores judíos conscientes de su condición de expatriados, apelar a la lengua de la nación respectiva en la que se asentaron en condición de exilados. En el caso puntual de Kafka se percibe la "imposibilidad de escribir en otro idioma que no sea el alemán" (Deleuze y Gauttari, 1978, P.28). Es el alemán la lengua en que se evidencia de manera muy marcada un sentimiento de *desterritorialización* de uno de los representantes más importantes del pueblo judío. Podría decirse entonces que la literatura de Kafka nace en la lengua alemana como una expresión individual (muy subjetiva en su mirada) frente a una lengua nacional. Esta lengua nacional es totalitaria, homogénea y opresora. En su seno se forjan temas propios de las "grandes literaturas (lo familiar, lo conyugal, etcétera)" que, por el contrario en la obra de Kafka, no tendría un sentido en sí misma sino "tiende a unirse con otros problemas no menos individuales, dejando el medio social como una especie de ambiente o de trasfondo" (Deleuze y Gauttari, 1978, p.29). La literatura de Kafka se plantea como una literatura que centra su foco en el individuo desterritorializado en relación con una lengua nacional y homogénea.

Ahora bien, se inserta esta disertación basada en los estudios de Deleuze y Gauttari por su sentido analógico que tiene con los escritores del libro *Retomo la palabra.* De modo que son oportunos estos planteamientos teóricos para adoptarlos en este trabajo para desde este enfoque pensar nuestro problema en el contexto colombiano. Pues al igual que muchos escritores judíos esparcidos por el mundo, en las crónicas escritas por los excombatientes también se evidencia ese sentimiento de desterritorialización dentro de la lengua en que escriben, esto es, en el español oficial de Colombia. Pues a pesar de utilizarla como medio de expresión para reconstruir la memoria del conflicto armado desde una concepción propia, es considerada como un discurso periférico, al margen del discurso de la lengua oficial construido desde las élites de poder en las grandes urbes colombianas. Y que por tanto se erige, como en el caso de Kafka, como una literatura que centra su foco en el individuo desterritorializado en relación con una lengua nacional y homogénea.

De modo que este es el sentido que prevalece en lo que definió como una literatura menor (o minoritaria): "una literatura menor no es la literatura de un idioma menor, sino la literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor" (Deleuze y Gauttari, 1978, p.28). En efecto, la lengua es la misma, pero la forma en que se utiliza como instrumento expresivo, le confiere una connotación especial a esta "literatura menor". Por otra parte, la forma de pensar que se forja en esta literatura, proyecta a sus escritores como miembros de una comunidad con características particulares (individuales según Deleuze y Gauttari) materializadas a través de su *visión de mundo* tejida mediante la palabra escrita. Por tanto, las problemáticas individuales (la experiencia sobre la guerra y sus consecuencias que comparte este grupo),

dentro de las problemáticas generales en Colombia, es lo que permite asumir estas crónicas como la manifestación autentica de una literatura minoritaria.

Así pues, en la literatura menor prevalecen funciones y características como un rasgo distintivo, estas son: la primera, como ya se dijo, corresponde a la *desterritorialización* de la lengua. La segunda, *su intencionalidad política*; es decir, se concibe la escritura como un acto político; y la tercera, *en esta todo adquiere un valor colectivo*, esto es, de una representación como grupo (Deleuze y Gauttari, 1978, p. 31). Lo que permite reafirmar que el *corpus* de crónicas que se estudian en este trabajo, aunque distantes en tiempo y en cultura, son análogas con los planteamientos teóricos propuestos por estos autores al estudiar la obra de Kafka.

Por las razones esgrimidas, la crónica es el género que por sus características híbridas le confiere posibilidades expresivas-flexibles a los excombatientes para plasmar sus memorias y su particular visión del conflicto que les tocó vivir. Por tanto, su tratamiento teórico como la manifestación de un *corpus* es clave para interpretar, contextualizar y analizar estos discursos periféricos. Y como en un dialogo, el concepto de *literatura menor* (o minoritaria) refuerza el valor que tiene este tipo de manifestaciones literarias dentro de una *lengua mayor* (o nacional). En suma, la crónica como literatura menor es un vehículo estético que expresa la individualidad de un grupo social afectado por el conflicto armado, que acaso no encuentre una posibilidad expresiva a través de la lengua para la puesta en escena de su experiencia en los relatos escritos por ellos mismos.

2.6. UN ENFOQUE DE ANÁLISIS LITERARIO DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LA LITERATURA

En su conjunto, todos los conceptos anteriores son de gran valor para el análisis literario de las crónicas del libro *Retomo la palabra* porque permiten construir un significado global de los textos a fin de realizar un estudio más completo en el que se valore y se comprenda lo más posible la riqueza de estas obras**.** Por consiguiente, en el desarrollo del análisis textual es importante las bases de estos conceptos para demostrar la existencia implícita o explícita de valores ideológicos a partir de los cuales se construye la totalización de la obra; en este caso, el significado global del *corpus* de crónicas. Bajtin llamó a esta evaluación abarcadora como "*forma arquitectónica".*

Ahora bien, el concepto de forma arquitectónica de Bajtin tiene un equivalente en la teoría sociológica de Lucien Goldman, pues mantiene el mismo sentido con el *de visión de mundo* desarrollado por este teórico. De modo que ambos autores consideran que las obras literarias contienen un equivalente filosófico pretendido por el autor. No obstante, por la teoría en la cual se enfoca este análisis, se trabajará exclusivamente con el concepto de *visión de mundo*.

La visión de mundo es un planteamiento de la sociología de la literatura propuesto por Lucían Goldman. Este teórico plantea que la obra literaria es un producto social en el que el escritor como miembro de una colectividad busca, a través de la creación artística, expresar la ideología del grupo al que pertenece en una época determinada. Por esta razón, Goldman

sostiene que para que las creaciones literarias puedan recibir su verdadera significación "*la obra y el pensamiento de un escritor deben ser, en primer lugar, integrados a la vida de un conjunto y un comportamiento* (Pouliquen, 1995, p.12). En este sentido el autor, por su condición de conocer de manera más profunda la conciencia de su grupo, se superpone a esta colectividad, para evaluar desde su propia posición la problemática social que afecta al grupo al que pertenece. El medio del que se vale el escritor para alcanzar este objetivo es la escritura de la obra artística.

El concepto de *visión de mundo* es, entonces, un instrumento de análisis para una obra literaria que permite concebir a ésta *"como una respuesta significativa y coherente a una problemática histórico-social*" (Pouliquen, 1995, P.26). Desde esta perspectiva, el escritor como un *ser lúcido* de una sociedad manifiesta a través de la obra artística un pensamiento, una forma específica de concebir el mundo que lo rodea. La obra del escritor es la reacción o "*respuesta"* de un miembro de una colectividad social que se considera afectada por cierta problemática. Esta concepción supone considerar una obra literaria de manera global, es decir, como el equivalente de una filosofía expresada por un escritor, y no como una serie de elementos dispersos, desarticulados o *"incoherentes*" entre sí. De esta manera la visión de mundo en una obra es, según Goldman, el "*redondeamiento*" de las obras, esto es, conferirle un significado global a una determinada obra acercándose lo más posible al significado pretendido por el autor. Desde esta perspectiva, se tiende a asumir un valor unívoco frente a la naturaleza polisémica que contienen todas las obras literarias. No obstante, el presente estudio no pretende negar esta polisemia, los diversos sentidos que puede tener las crónicas de *Retomo la palabra*; pero sí superponer, a partir de este análisis, el significado que se le

pretende conferir a esta obra. Así, el concepto de *visión de mundo* es valioso porque permite construir el significado global a partir del análisis de las obras objeto de estudio. En este sentido, este concepto se utilizará siempre que en el análisis se proceda a demostrar, a partir de los segmentos más significativos de cada obra, la evaluación que expresan sus autores frente a la problemática del conflicto armado.

Por otro lado, el concepto de visión de mundo implica una relación permanente entre el autor y su obra. Este vínculo es significativo, pues permite superar el estudio intrínseco de la obra literaria en la que es analizada en sí misma de manera independiente, desvinculada de su autor y su carácter socio-histórico. Para Goldman este tipo de análisis estudia la obra literaria de manera muy reducida por lo que la rechaza; en cambio valora los estudios extrínsecos porque "*permiten tratar la obra desde una perspectiva más amplia, más social"* (Pouliquen, 1995, 48).

De esta forma, la relación entre el autor, la obra y su carácter socio-histórico posibilitan un estudio más comprensivo y "amplio" de los textos literarios. Por tanto, igualmente es relevante para el análisis textual utilizar el instrumento de *visión de mundo*, porque permite considerar esta obra como una "totalidad significativa" en relación a otras "totalidades más abarcadoras susceptibles de explicarlo" (Pouliquen: 1995, P.18). De esta forma, el carácter extrínseco de este concepto posibilita enriquecer el análisis textual teniendo más apoyo y fundamento en otras lecturas de autores que puedan contribuir a un análisis más amplio y completo de las crónicas de *Retomo la palabra.*

2.7 BALANCE CRÍTICO

En el desarrollo de la anterior disertación teórica se analizan las categorías conceptuales consideradas fundamentales para abordar el planteamiento del problema de esta investigación. Se concibe, por tanto, estas reflexiones teóricas como unas herramientas funcionales para apoyar las diferentes interpretaciones y tesis asumidas a partir de la lectura atenta de las crónicas de *Retomo la palabra*.

Planteada así la cuestión, se comprende que el concepto de *mercado lingüístico* se concibe como el espacio donde los hablantes de una lengua común ponen en escena sus capitales lingüísticos a propósito de obtener reconocimiento simbólico frente a los demás. Estas dinámicas de juego en el campo social de la lengua es la causa de que se estructuren en su interior condiciones de dominación. Sin embargo, esta dominación ejercida mayormente por el uso de la *lengua oficial* a través del *abuso de poder* en su discurso, tiene una contraparte en los discursos contrahegemónicos construidos por quienes asumen la responsabilidad de decir su propia palabra como una forma de ejercer ciudadanía, muy a pesar de no dominar el uso hegemónico de la lengua oficial.

Desde esta perspectiva se plantea el concepto de *memoria* como un elemento que desde la posición de los escritores de estas crónicas, se erige como una forma de contrapoder al concebir este concepto como un problema profundo y de grandes dimensiones históricas y humanas y, por tanto, inasible para aquellos discurso de las élites simbólicas que intentan

domesticarlas a su favor. Vista de este modo, El concepto de *memoria* construido en este trabajo corresponde a una focalización que controvierte el problema de escribir sobre la memoria en Colombia desde las élites de poder.

Luego entonces, una de las formas de construir esta postura sobre la memoria es a través de la *literatura testimonial* como una manifestación literaria dentro del campo de la literatura colombiana. Lo que significa para este trabajo caracterizar esta literatura como un *corpus* más acorde con las necesidades expresivas de los testimoniantes, ya que está más asociada con la realidad cultural (las manifestaciones orales y tradicionales de la cultura) de quienes la escriben.

De modo que la literatura testimonial como una manifestación de un *corpus* específico, es un género expresivo a través del cual se canalizan las voces, las vivencias y las experiencias del sujeto testimoniante; pues se empodera de la palabra con el propósito de no permanecer más en posición de subalterno dentro de una sociedad.

En el caso de *Retomo la palabra*, la posición de subalterno a la que estaba sometido el testimoniante (por parte de novelistas, de periodistas o de las grandes élites del país) sufre una transición hacia un ser autónomo con una forma y visión propia de interpretar el conflicto armado en Colombia, pues quienes más que ellos mismos para hablar de lo que vivieron en la deshumanización de la guerra en Colombia. Así pues, esta forma subjetiva de contar su

versión de la memoria apelando a una forma expresiva propia de la literatura, se materializa de maneta estética en la elección por un género en específico, el género de la crónica.

La crónica es por antonomasia el género más apropiado para expresar sus experiencias reales vivenciadas en la guerra, además de su alto grado de subjetividad y de expresividad literaria para presentar la memoria desde su propia versión. Es por tanto, una forma de *literatura menor* en la que se forjan intencionalidades enraizadas desde un sentimiento de *desterritorialización* en la medida que se construye como una literatura al margen del campo literario en el que se definen los criterios puritanos para etiquetar obras dentro de los cúmulos de géneros tradicionales o literaturas mayores. Es esta forma de construir literatura desde la periferia del país y desde un género desvalorizado por *los poderosos,* es así como los actores directos del conflicto armado escriben su visión de mundo a través de la literatura.

Y finalmente, para efectos de este trabajo, se concibe la *visión de mundo* de cada crónica como una parte de un todo constituido, esto es, el libro de crónicas, en el que se le confiere un significado sobre lo que, de manera conjunta, se plantee *"como una respuesta significativa y coherente a una problemática histórico-social*" (Pouliquen, 1995, p. 26).

En su conjunto, los conceptos anteriores brindan las herramientas suficientes para desarrollar el análisis textual y literario en el que se reconocerá la *visión de mundo* vehiculizado en este libro de crónicas, confiriéndole la ventaja de contener un carácter teórico y fundamentado,

evitando caer en métodos “intuitivos y afectivos”. En suma, el uso de estas reflexiones conceptuales posibilitará una mayor penetración y profundidad al momento de analizar las obras objeto de estudio.

3.0. DISEÑO METODOLÓGICO: UN ENFOQUE DESDE LA METODOLOGÍA DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS

Comprender el sentido de la memoria desde una perspectiva de quienes vivieron la guerra en Colombia y la escriben mediante crónicas literarias, implica profundizar en cada palabra, en cada texto, en cada fragmento de escritura del libro *Retomo la Palabra.* No obstante, para el estudio de la memoria en la que se busca comprender una versión del conflicto armado poco conocida para la sociedad colombiana, es necesario un enfoque que haga hincapié en el estudio integral de estas crónicas asumiéndolas como auténticas obras literarias. Y que, asimismo, enriquezca su estudio mediante la incorporación de otras áreas del conocimiento a fin de comprender el problema de manera más amplia y profunda. No basta con un análisis fundamentado únicamente en la lectura del libro como obra estética. Se requiere, trascender las emociones primarias de lectura a fin de entronizarnos en los propósitos más profundos y sociales que la obra propone. Implica, por tanto, un enfoque fundamentado en los estudios literarios.

Pues es el enfoque más acorde con la valoración extrínseca e intrínseca de las crónicas de *Retomo la Palabra* lo cual requiere un dialogo permanente con las ciencias sociales, con la historia, con la filosofía, con la cultura, con la hermenéutica, entre otros campos que son necesarias en este estudio y que están desarrollados en el marco teórico. Desde esta perspectiva, se presenta un acercamiento a la obra de estudio con mayores herramientas de análisis que apoyen la hipótesis de lectura propuesta en este trabajo.

De acurdo a este planteamiento, la herramienta teórica y metodológica central utilizada para para enmarcar el presente estudio literario es la teoría hermenéutica. Esta teoría literaria es la más coherente y apropiada en relación con el problema de investigación que se está investigando; es decir, una investigación de enfoque cualitativo basado en la interpretaciones que realiza el lector a partir de una recepción exigente de un texto literario y de la experiencia interpretativa que solo se logra a partir de una postura crítica producto del análisis de la obra de estudio.

De acuerdo con Ricoeur (2002, p. 110) como lectores estamos constantemente perdiéndonos en los significados de una obra, porque siempre nos estamos moviendo en el campo interpretativo del análisis y de la hipótesis. Siempre nos movemos en esos horizontes *de expectativas* construidos por el autor y recreados por el lector en la búsqueda de sentido en el plano de la obra literaria, pero también fuera de ella, como se dijo más arriba.

Como se ve, este trabajo investigativo desarrollado desde el enfoque literario de la hermenéutica, recurre a una metodología interpretativa que implica abordar el objeto de estudio no como un fenómeno demostrado o comprobado de antemano, sino como una construcción de sentido el cual va emergiendo a medida que se vayan construyendo significados, sentidos e interpretaciones en el transcurso del análisis de los textos literarios objeto de estudio.

De acuerdo con esta perspectiva metodológica, escoger la hermenéutica como ruta metodológica implica superponer en el plano del análisis un proceso de subjetividad frente a la objetividad. Lo que significa tomar una posición frente al tema de estudio e involucrar nuestra sensibilidad y compromiso político frente al campo del conflicto armado en Colombia; lo cual se distancia de aquellas metodologías investigativas imparciales u objetivas frente al tema que analizan. En suma, comprender e interpretar el tema del conflicto armado desde una subjetividad producto de una lectura literaria y estética de las crónicas *Retomo la Palabra*, es la principal ruta metodológica basada en la hermenéutica.

METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS DE LOS CONTENIDOS DE LAS CRÓNICAS

Dentro del marco interpretativo y metodológico que propone la hermenéutica para comprender el problema de investigación aquí planteado, se recurre al análisis textual de los contenidos de las crónicas a partir de las unidades objeto de análisis en el que se evidencie la *visión de mundo* sobre la guerra por parte de quienes la escriben. Estas unidades de análisis corresponden a las crónicas, a los testimonios que se encuentren en ella, a las descripciones espaciotemporales y a los fragmentos en los que se condensen de manera más evidente el pensamiento de cada escritor. Dichas unidades serán estudiadas, por tanto, a partir de los enfoques teóricos propuestos en el marco teórico a propósito de enmarcar el análisis a partir de las categorías conceptuales de *la memoria*, *los discursos contrahegemónicos*, *la crónica como corpus de una literatura minoritaria (menor)* y *la visión de mundo.*

TECNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS DE LAS CRÓNICAS Y SU ANÁLISIS

La propuesta interpretativa que opera en esta investigación consiste en identificar los elementos que serán objeto para el análisis textual para luego proceder a la interpretación detallada y puntual de cada uno. De esta forma, es necesario conocer la metodología que se utilizó para sistematizar y analizar los datos, contenidos y dimensiones estéticas halladas en las crónicas.

En un primer término, fue necesario leer crónica por crónica para luego escoger de la totalidad del libro aquellas en las que se evidenciaba de manera más marcada una dimensión temática cuyo contenido se encuentra en concordancia con los objetivos de la presente investigación. Luego se pasó al análisis puntual de la temática que ameritaba estudiar y analizar cada crónica con su respectiva interpretación por escrito.

En segundo lugar, se tuvieron en cuenta criterios estéticos de valoración como ha sido la forma composicional de cada crónica aquí analizada. De manera que, en sintonía con la dimensión temática y de contenido, fue oportuna la valoración de la forma composicional siempre respaldados por la tesis de Terry Eagleton (2010) el cual sostiene que la forma en la literatura es tan importante como su contenido. De modo que en el análisis textual de cada uno de estos aspectos de las crónicas fueron abordados a profundidad a fin de comprender el

universo de sentido planteado por estos autores y su forma de escribir la memoria sobre el conflicto armado en Colombia.

Articulado con lo anterior, se orienta el análisis de las diferentes temáticas y dimensiones de las crónicas escogidas con las herramientas conceptuales desarrolladas en el marco teórico. De modo que las categorías conceptuales, siempre tenidas en cuenta en el análisis textual de las obras, han sido una fundamental instrumento para reflexionar e interpretar los aspectos que fueron surgiendo en la lectura y en el estudio de cada de las crónicas, de acuerdo con los objetivos y el planteamiento del problema.

Ahora bien, se hace necesario explicitar en qué consiste el *análisis textual* de los aspectos a considerar en las crónicas objeto de estudio. Pues bien, la metodología del análisis textual en esta investigación consiste en seleccionar algunos fragmentos puntuales de las crónicas (microestructuras) para luego profundizar en el contenido de cada una, a la vez que construimos a partir de un proceso de interpretación, los sentidos implícitos que comunican los escritores de estas crónicas y que presentan un sentido de la memoria y del conflicto armado que poco se ha estudiado en Colombia. Luego entonces, fueron objeto de análisis las siguientes categorías:

Lectura e interpretación del contexto en que se desarrolló la escritura de las crónicas.

Segmentos del discurso en el que se presentaba las experiencias personales en el mundo de la guerra de quienes escriben dichas crónicas.

Citas textuales en las que se registran las historias de vida de los excombatientes que hablan en las crónicas.

Los pasajes reflexivos en los que se evidenciaba una evaluación axiológica por parte del cronista hacia el mundo de la guerra, en la que tomaba posición frente al mundo escrito; puesto en otros términos, se seleccionaron pasajes literarios en las que se mostraba una visión de mundo del cronista como un ser pensante y autoreflexivo dentro de la comunidad (AUC) a la que perteneció.

De igual manera, los fragmentos textuales en la que había Narraciones y descripciones que expresaban pos sí solas una forma de sentir y ver el mundo en el conflicto armado, fueron asimismo objeto de un análisis minucioso a propósito de encontrar los significados de la memoria vehiculados en estos fragmentos de discursos.

Así las cosas, A partir del análisis textual de cada una de estas categorías, se resalta el valor simbólico, estético y discursivo que tienen las crónicas a fin de compararlas con los discursos hegemónicos producidos por las hegemonías de poder en Colombia y divulgado en los discursos oficiales, con lo cual se encuentran sentidos profundos ve construir la memoria disidente con las estructuras hegemónicas del país.

De modo que la interpretación de las crónicas a partir de procedimientos hermenéuticos de la lectura y la escritura se construyó a través de la elección de temas que resaltan las diferentes

dimensiones que presenten una perspectiva del conflicto armado en Colombia por quienes la escriben y la forma como ésta se erige a modo de acto político y ciudadano de tomar la palabra y posesionarse frente a los discursos hegemónicos de los poderos en el campo lingüístico colombiano.

4.0. HALLAZGOS EN LAS TEMÁTICAS DEL LIBRO *RETOMO LA PALABRA*

4.1. ESTUDIO LITERARIO DE LOS TEMAS Y COMPONENTES DE *RETOMO LA PALABRA*

A continuación, se abordará el libro *Retomo la Palabra* desde las dimensiones políticas, sociales, culturales y literarias vistas de manera integral. En primer término, se presentará

una caracterización del significado político-social implicado en el acto de escribir por parte de estos cronistas. Seguidamente, se profundizará en los temas propuestos por los autores desde los cuales se visualiza una *visión de mundo* sobre la memoria del conflicto armado en Colombia. Y finalmente, se expondrá la forma que tienen estos textos producidos a partir de experiencias directas de la guerra para posesionarse como un discurso importante dentro del campo lingüístico colombiano.

4.2. PROGRAMA RETOMO LA PALABRA

Este programa social de reinserción fue una de las apuestas culturales y literarias desarrolladas en los territorios de Córdoba, Sucre, Cesar, Urabá y Bajo Cauca Antioqueño con el propósito de acoger a los desmovilizados de las autodefensas después de la *ley de justicia y paz* firmada entre el gobierno y los jefes paramilitares en el 2006; y que así mismo incluyó a excombatientes desmovilizados de las FARC**,** ambos grupos provenientes de poblaciones indígenas, afros y campesinas obligados por el yugo de la necesidad a reclutarse en estos grupos armados. *Retomo la Palabra*, en estos territorios, ha sido un gran aporte en la construcción del tejido social en el que, a su vez, se involucraron organizaciones internaciones, instituciones del estado, ONG'S, los participantes y sus familias y las mismas comunidades. Y, por supuesto, la Unesco, la Cerlalc, y la ACR que hicieron posible esta publicación.

Desde esta perspectiva, se comprende la puesta en escena de un proceso complejo en el que los participantes y promotores de lectura y escritura, a través del desarrollo de talleres literarios, encontraban en estas prácticas unas formas auténticas de ejercer ciudadanía a través

de la palabra, en su versión oral y escrita. El sentido del programa ha sido, por tanto, empoderar dichos excombatientes de los derechos enajenados por la guerra a través de la apropiación de su propia palabra. En términos de la conductora del programa, Mariana Schmidt, en el prólogo a este libro: "se trataba que ellos mismos reconocieran que tenían y tienen una palabra, algo que decir, algo que contar, un testimonio de su propia humanidad" (p. 20).

En el desarrollo de los encuentros, los excombatientes contaban la guerra desde sus propias perspectivas en las que presentaban su *visión de mundo*. En efecto, estos ejercicios de la memoria subjetiva fueron posibles a través de talleres de escritura creativa en los que, con el apoyo de los promotores, exploraban diversas formas expresivas para contar sus historias tomando como referencia textos de diversos géneros literarios. De manera que, como dice su conductora: "en estas páginas, ya no en blanco, un grupo de participantes de *Retomo la palabra* comparten sus testimonios de vida y se adentran en el universo de los mundos posibles" (p. 21). Se comprende, de esta manera, una memoria escrita directamente por el sujeto que ha sido "afectado por el acontecimiento" (Ricoeur, 1999, p. 83) y la experiencia que, además, mediadas por los conocimientos literarios comunicados en los encuentros del programa, consolidan una relación dilógica entre la persona reinsertada y los encargados de los talleres. Es decir, asumiendo el diálogo como encuentro entre los hombres para la pronunciación del mundo, como condición fundamental de una verdadera humanización de los hombres en este tipo de contextos.

De acuerdo con lo anterior, el programa hermana la cultura oral con la cultura letrada y la promoción de la lectura y escritura como manifestaciones auténticas y con igual importancia en el ejercicio de la vida ciudadana. Porque lo más importante desde su focalización es que aquellas personas históricamente silenciadas se apropien de la lectura y la escritura en sus diversas manifestaciones como una posibilidad de liberarse del lastre ideológico que no les permitía *contar* su experiencia para ser reconocidos. Planteada así la cuestión, el común denominador de este programa es poner en acción la oralidad, la lectura y escritura como prácticas de empoderamiento de sus derechos ciudadanos (Barbero, J; y Lluch, G. 2011).

De modo que, dichas prácticas concebidas desde un valor auténtico e interiorizadas (no escolarizadas) se posicionan como discursos alternos sobre el conflicto armado en Colombia. Es oportuno decirse, además, que de manera muy acertada se escogió de entre otros muchos discursos, el género de la crónica como el más flexible, expresivo e idóneo para plasmar sus experiencias sobre la guerra.

Como consecuencia de asumir la lectura, la escritura y la literatura como prácticas sensibles y altamente transformadoras, los participantes asumieron una *visión de mundo* sensible y humanizado sobre el conflicto del que hicieron parte muchas veces como víctimas y otras como victimarios. Ante esta perspectiva, se forjó un escenario de reconciliación en el que mediados por la palabra y basados en sus experiencias en el conflicto armado, reconstruyeron a través de piezas literarias o crónicas un sentido profundo sobre la condición del hombre en la guerra. Por tanto, son los participantes directos del conflicto armado en Colombia y no

agentes externos quienes tejieron, a través de la palabra escrita con alto valor literario, la experiencia de lo humano en territorios de guerra.

Esta propuesta de comprender el conflicto armado desde la creación literaria y la convivencia pacífica mediada por la cultura letrada entre grupos que en un momento de la guerra fueron enemigos mortales, es la principal preocupación en este trabajo. Es conducente, por tanto, a valorar una mirada sobre el conflicto armado desde los territorios en el que se ha manifestado de manera más cruda y deshumanizada, y desde el cual se busca reconocer una forma de reconstruir paz y justicia a través de este programa de gran impacto social. Es, entonces, la apuesta por estudiar, desde el campo de los estudios literarios, una forma de valorar diversas verdades y memorias sobre lo que pasó en la guerra, en la que se reconoce un mensaje de reparación y reconciliación (compartiendo el enfoque propuesto por el CNMH).

No sería justo olvidar que este trabajo aporta, asimismo, una forma válida de construir una visión sobre una justicia diferente a la sancionatoria, en la que se cambian las armas por las letras, en el que no existen ya bandos enemigos, en el que se sensibilizan por los efectos de su barbarie cometida en el territorio antes de reinsertarse a la vida civil. Debe verse como la construcción que ha forjado la literatura sobre una forma de ver la vida y de aportar a la paz en estas personas que también, aunque victimarios, fueron víctimas del conflicto armado. Es la forma de decirle a Colombia que una justicia cimentada en la verdad, en la memoria y en una reparación simbólica tiene más méritos que una justicia sancionatoria o de castigo que no repara de manera profunda las injusticias cometidas en las atrocidades de la guerra. La

importancia de ofrecer estas crónicas literarias de memoria, vida y verdad a cambio del dolor causado en la barbarie de la guerra como un camino posible de reparación y justicia, es uno de los planteamientos principales de *Retomo la palabra*. Fortalecer la tesis de que en estos hombres y mujeres existe un sentido humano digno de admiración más que de desprecio y que "el hombre es más grande que la guerra" (Alexiévich, 2016, p. 17), es el sentido más profundo que se asume en este estudio.

4.3. ¿QUIÉNES ESCRIBEN?

El programa cultural y literario de *Retomo la palabra* (incluyendo su publicación) no tiene precedente en Colombia. Su forma de concebir la lectura y escritura irrumpe en una sociedad en la que se piensa que ser escritor es una deidad suprema, acaso inalcanzable para que no gocen de este rótulo. Y aún más: que la literatura es asunto sólo de escritores consagrados y reconocidos en el *campo literario (BOURDIEU, 19).* Por el contrario, en estos talleres de escritura creativa se subvierten las concepciones de estas prácticas, impuestas por la tradición hegemónica y colonial de una sociedad excluyente. Es decir, se reinterpretan la lectura y la escritura como una forma de ejercer ciudadanía, de ejercer el derecho de empoderarse como seres humanos con una historia importante para el país. Las prácticas de la lectura y la escritura dejan de ser un instrumento de dominación y de miedo para convertirse en una herramienta interiorizada en cada uno de los participantes a fin de reconstruir su posición frente a su historia y de estar en el mundo después de la guerra. Y la literatura, se erige como el medio más sensible y expresivo para la reconstrucción de sus vidas. Es el vehículo estético por excelencia para reconstruir la memoria.

¿Pues Quienes, si no ellos mismos, son las personas más idóneas para escribir lo que les tocó vivir en el conflicto armado? Son ellos los que sobrevivieron a los horrores de la guerra, los que nos muestran con más desnudez los sufrimientos y la deplorable condición del hombre en estos contextos. Y aunque no estaban equipados para contarla desde los procedimientos propios de la literatura, el desarrollo del programa fortaleció sus competencias de escritores que tenían ocultos.

De acuerdo con lo anterior, es oportuno resaltar el papel que cumplió la literatura en cada uno de los excombatientes al momento de exteriorizar sus vidas en las páginas que escribían como una forma de liberación. El arte de la lectura literaria, es una forma de mitigación del dolor después de ciertas crisis, podría decirse que es una forma de sanación de heridas dejadas, en este caso específico, por el dolor de haber vivido la deshumanización de una guerra. Michel Petit (2012) sostiene que una crisis se presenta cuando existe un cambio brusco en el orden cotidiano de las personas, por ejemplo, cuando se presentan terremotos, duelos por la pérdida de un ser querido o guerras. Pero es precisamente en este tipo de contextos cuando las palabras escuchadas, leídas y escritas representan una apertura hacia otras realidades alternas a las que viven o a las que vivieron, a la vez que estimulan el poder creativo del lenguaje en estas personas para expresar de manera sensible sus propias vivencias como una manera de exorcizar ese dolor que llevan por dentro. Para Michel Petit, leer literatura en tiempos de crisis es una forma de salvación, sanación y de libertad, pero también de creación.

Acorde con el sentido que le confiere Petit a los procesos literarios de la lectura y la escritura, el programa *Retomo la palabra* es consecuente con esta forma de asumir el arte de la literatura en tiempos de crisis, como la que vivenciaron sus participantes. Pues "La literatura brinda un soporte muy notable para despertar la interioridad, poner en movimiento el pensamiento, reanimar la actividad de simbolización y construcción de sentido, y también incita a compartir experiencias inéditas." (Petit, 2012, p. 6). Se comprende, entonces, que en primer término libera el alma del que la lee y la escucha permitiendo entronizarse en otros mundos que mitiguen a través de la ensoñación e imaginación que produce, el mundo de la realidad; y, asimismo, es un aliciente para estimular la capacidad inventiva ya que estas historias escuchadas y leídas tienen resonancia en sus vidas como si fueran suyas propias, lo que los conduce a escribir sus propias experiencias.

A través de este tipo de ejercicios literarios "tenemos una necesidad enorme de encontrar afuera palabras que expresen lo que llevamos dentro de nosotros, porque estamos en una intensa búsqueda de ecos de lo que hemos vivido de manera oscura, indecible, y que a veces se revela, se explicita de manera luminosa […] gracias a una historia, un fragmento o una frase" (Petit, 2012, P. 5). Y es precisamente, desde este trabajo con la literatura, que los líderes del proyecto trascendieron en cada uno de los participantes, lo cual tuvo como resultado la escritura de crónicas de un gran valor literario.

Así las cosas, los escritores de *Retomo la palabra* son seres con una doble condición para escribir la memoria de la guerra en Colombia: la vivieron de manera directa como una experiencia indeleble para sus vidas, es decir, tienen un contenido que escribir, "algo que valga la pena de ser comunicado" como escribiera Sartre (1957, p. 53); y no menos importante que lo anterior, la saben escribir de manera auténtica a partir de las herramientas expresivas adquiridas desde su acercamiento a la literatura. Ser escritor para este programa significa concebir a la lectura y la escritura como unas herramientas de comunicación. O mejor aún, como un medio literario para escribir su propia historia.

¿QUIENES ESCRIBEN LA MEMORIA Y LA LITERATURA DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA?

El conflicto armado y la violencia en Colombia han sido una fuente de inagotable literatura en el que novelistas, fotógrafos, cronistas y cuentistas han sabido explotar magistralmente el tema de la guerra. No obstante, cuando se hace una revisión de este corpus de obras, es evidente que los encargados de contar la guerra, desde sus procedimientos artísticos hasta sus visiones sobre este fenómeno, son agentes que no han experimentado el conflicto de manera directa, sino que se encargan de reconstruir literariamente hechos, historias o experiencias emanadas de los medios de comunicación, o en el mejor de los casos, de las víctimas directas del conflicto armado. Pero, a juzgar por esta realidad, ¿será que éstas están impedidas o son incapaces de escribir su propia literatura a raíz de sus experiencias directas en el conflicto armado colombiano? Por supuesto que no, porque lo hacen a su modo, es decir, construyendo su literatura a partir de otras formas expresivas que se erigen como una

alternativa frente al canon tradicional de escribir literatura sobre el conflicto y la violencia en Colombia.

Como ejemplo de esta importante literatura surge el libro *Retomo la palabra* (2006) al consolidarse como una compilación de crónicas escritas por excombatientes de grupos al margen de la ley que expresan de manera estética un sentido profundo sobre la condición del hombre en la guerra. De modo que son los protagonistas directos del conflicto armado en Colombia, y no agentes externos, quienes tejen a través de la palabra escrita la experiencia de lo humano con un alto valor literario. Por tanto, en este trabajo se concibe este libro de crónicas como un *corpus* que manifiesta una autentica literatura que se erige como una forma contra-hegemónica de poder frente al campo de la memoria en Colombia.

"¿Qué espacio puede tener la palabra llegada desde fuera para narrar el horror que sólo se conoce desde dentro?" Villoro (2012), basándose en Agambel, responde a este planteamiento que solo lo que queda de la experiencia del *superviviente*, su memoria, es lo que se debe reconocer como una versión autentica y verosímil del acontecimiento vivido "desde dentro" por el sujeto testimoniante. Por el contrario, "la palabra llegada desde fuera" nunca podría "suplantar sin pérdida a quien vivió la experiencia". Puesto, en otros términos, en la reconstrucción de la memoria sobre la guerra sólo la subjetividad del que la experimentó puede tener una versión original y legítima sobre el acontecimiento del cual se pretende escribir. Aunque pueda haber aproximaciones de terceros (de escritores profesionales basados en testimonios directos), es necesario que reconozcan sus limitaciones para contar

la memoria, no solamente porque exista en su procedimiento una "pérdida" de originalidad (una "desnaturalización" de la memoria) de la versión del testimoniante, sino también porque en su escritura se encuentra implícita una toma de posición personal frente a lo que escribe. Existe, evidentemente, una "desubjetivación" en la versión de la memoria ofrecida por el testimoniante en la que el escritor profesional solo es un delegado para contarla.

En las crónicas de *Retomo la palabra* esta "desubjetivación" no se presenta. Es decir, la pérdida de autenticidad no ocurre cuando los que experimentaron el acontecimiento la escriben de manera directa sin la mediación de una voz delegada, por lo que se manifiesta a manera de una marca personal, del alma, del espíritu de quienes se tomaron el tiempo y el trabajo de aprender a escribirla. Desde este planteamiento, el testimoniante prescinde de ser un *sujeto subalterno* de los escritores que pretenden, con buenas o malas intenciones, darle una voz en escenario público. Estas crónicas establecen una ruptura con la tradición de la literatura testimonial. Pues a diferencia de ésta, en las crónicas de *Retomo la Palabra* los mismos testimoniantes se empoderan de la escritura y se convierten en los narradores y agentes centrales de sus propias historias. Así dejan de ser personajes invisibles, ocultados o simplemente representados para posesionarse en el escenario público como agente político presentes en la historia y capaz de escribir su propia palabra.

Desde esta misma perspectiva, aunque no refiriéndose a la crónica sino a la novela colombiana de la violencia, Gabriel García Márquez (1983) sostiene que "Acaso sea más valioso contar honestamente lo que uno se cree capaz de contar por haberlo vivido, que contar con la misma honestidad lo que nuestra posición política nos indica que debe ser contado,

aunque tengamos que inventarlo (p.765). Expuesta de manera magistral la forma de escribir literatura de la violencia en Colombia, esta tesis consolida aún más el planteamiento que se propone en este estudio: tiene mayor valor literario el contenido escrito por los que vivieron la experiencia de la guerra que por cualquier agente externo a ella, ya sea con una "posición política" comprometida con la verdad o con la intención de favorecer a los discursos hegemónicos del poder.

A diferencia de la literatura testimonial escrita en Colombia, las crónicas de *Retomo la palabra* mantienen una doble condición: son literatura en sentido propio de este fenómeno estético y porque el contenido comunicado hace parte de la subjetividad y de *la visión de mundo* propias del testimoniante. En efecto, la crónica auténtica sobre sus experiencias en la guerra no queda atrás empolvada por el olvido ni mucho menos la cuentan agentes externos, sino que la llevan dentro de ellos mismos como parte integral de sus vidas después de la guerra. Es en ellos como sujetos que tienen algo que decir sobre lo que vivieron, que se encuentra una autentica, verosímil y magistral crónica literaria.

Desde este punto de vista, se asume la crónica como un género literario en la que se aprecia la forma estética y se le concede un alto valor al contenido y al sentido de la memoria. Pues, retomando el planteamiento de Ricoeur (1999), "la memoria constituye por sí sola un criterio de identidad personal" (P.16). Este es su sentido más auténtico, más original, aquí reside su principal contenido: la memoria, el recuerdo, así como las formas de pensar y sentir son intransferibles de una persona a otra: "es del carácter único de las experiencias propias

vividas del sujeto" (Ricoeur, 1999, 16). De allí que el problema de construir memoria en Colombia se agudiza y se tensiona aún más cuando personas ajenas a la experiencia directa (como los periodistas, empresarios, gobiernos de turno y demás élites simbólicas del poder), escriben la memoria desde sus propias versiones y desde sus estructuras verbales hegemónicas, y como si fuera poco "vendiéndola" (término utilizado por ellos mismos) como la única verdad, como la versión infalible de la memoria de la guerra en Colombia.

Vista desde este planteamiento, la crónica, como proceso creativo y artístico con la escritura, libera al testimoniante de su experiencia traumática de dolor. La literatura es una forma de liberación. Pero esta liberación se erige más auténticamente cuando "con una retórica propia, la figura del testigo se instala en el centro de la escena literaria (Nofal; 2009, P. 448). Lo que significa la enunciación del testigo con una voz activa, no con una voz pasiva o subordinada. Y esto se presenta cuando su tradición oral y narrativa, aunque reelaboradas, se conserva en la espontaneidad, la naturalidad y la autenticidad de los relatos aquí analizados.

Por consiguiente, estas historias nacen desde el más íntimo de la experiencia, desde la autenticidad del que vivió la guerra, no desde la invención imaginativa de la literatura construida por escritores de oficio. Es una escritura altamente vivencial, encarnada, que recurrió a la literatura como elemento estético para aprender a escribirla y comunicarla.

4.4. LAS CRÓNICAS

4.4.1 ASPECTOS ESTRUCTURALES DEL LIBRO

El libro *Retomo la Palabra* es una compilación de crónicas que consta de cuatro partes orgánicas cuyas temáticas se encuentran en consonancia con los títulos de cada apartado. El primero; *Punto de partida, y el segundo; Camino a la guerra*, inicia el derrotero de todo el libro. Es el espacio para las crónicas que relatan los motivos que indujeron a dichos excombatientes a enfilarse a los grupos ilegales de los cuales hicieron parte. Así como la ruptura entre la vida como miembros de una sociedad y su pertenencia a un grupo armado. La tercera, *En medio de la tormenta,* explora la condición del hombre en la guerra mediante la complejidad moral de los temas empleados por quienes participaron como victimarios. Y la cuarta y quinta, *De regreso a casa y Huellas,* reconstruyen lo que significó para estos escritores la reinserción y reconciliación con la sociedad de la que se separaron para irse por el camino de las armas. Así es como se escriben las treinta y ocho crónicas publicadas en este libro.

La profundización y variación de estas temáticas de acuerdo a los capítulos del libro, dinamiza contantemente la experiencia del lector produciendo unos cambios que alimentan una mirada activa sobre las realidades comunicadas en estas obras. Las polifonías, los cambios de perspectivas, los estilos de cada cronista, el contenido de las historias o sencillamente la transición de una crónica que hable de la pérdida de un amigo en combate a otra que analice en introspectiva a manera de monólogo interior lo que pudo haber sido de su vida si la guerra no se hubiera irrumpido en sus vidas; imantan la atención de sus lectores permitiéndoles experimentar la realidad de manera vívida al interiorizarse en la subjetividad

de cada crónica. Estas cualidades narrativas y estructurales son por sí misma propiedades estéticas que afectan el alma de los lectores: los convierten en receptores activos que dialogan con la subjetividad de quienes cuentan su experiencia en la guerra y, sobre todo, en lugar de simplemente observar estas realidades de manera externa a la manera de los medios masivos de comunicación.

Se resalta, entonces, el primer mérito del libro *Retomo la palabra:* la exploración, la forma composicional y la disposición de las diferentes temáticas empleada en estas crónicas hacen que las historias cimentadas en las experiencias sobre la guerra y escritas en las regiones periféricas de Colombia, se convierten en una experiencia universal que trasciende las fronteras en que fueron escritas las crónicas que estremecen y permean a los lectores sensibles ante la barbarie del conflicto armado en Colombia.

4.4.2. LOS CRONISTAS TESTIMONIALES

En *Lo que queda de Auschwitz*, Agamben (1999) refiriéndose a Primo Levi como el prototipo idóneo de un *testigo* que ofrece un testimonio sobre los *acontecimientos* vivenciados directamente, concluye que sin ser o sentirse un escritor, "se hace escritor con el único fin de testimoniar" (P. 9). Vista por Agamben, la escritura para el testigo de los acontecimientos resulta un acto ineludible y un compromiso moral que acentúa la responsabilidad con la memoria. Es prescindible, por tanto, un rótulo de escritor para *el testigo* en la medida que escribir la memoria de los acontecimientos se emplea la escritura como un vehículo para

comunicarse, más allá de cualquier título que lo posesione como escritor dentro del *campo literario.*

Esta perspectiva de la escritura en relación con el testigo, es la esencia más importante en las crónicas de *Retomo la Palabra.* Pues, como lo asume Agambel, lo más importante es la experiencia del que vivenció el acontecimiento, ¿Quién más que los mismos excombatientes marcados por la experiencia de la guerra, que *supervivieron* y regresaron del horror de la guerra para escribir la memoria de una de las dimensiones del conflicto armado en Colombia?

Sin ser escritores reconocidos en el campo literario, a través de un estilo autobiográfico basado en una profunda subjetividad, escriben su memoria sobre la guerra con un alto valor estético. Los cronistas de este libro han sido gente del común y sobre todo *anónimos* (u *oscuros* diría Agamben refiriéndose a los que *supervivieron* al holocausto nazi) en un país que históricamente ha utilizado la escritura como una forma de *dominación simbólica*. A propósito de conocer de primera mano los perfiles de quienes escriben en este libro, se presenta, a modo de ejemplo, dos perfiles transcritos literalmente del libro en cuestión:

Deivis Agustín Martínez Gonzales

Mi nombre es Deivis Agustín Martínez Gonzales, nací el 4 de febrero de 1984 en Toluviejo, Sucre, pueblo que tuve que dejar a temprana edad por motivos de violencia, por lo que mi familia y yo nos mudamos a la capital sucreña. Allí hice mis estudios de básica primaria y parte del bachillerato, pero por motivos económicos tuve que abandonarlos y dedicarme a trabajar. En octubre del 2002 ingresé al Ejercito Nacional de Colombia, donde aprendía a valorar a mi familia; estaba muy contento hasta que

> en enero del 2003 tuve un accidente que arruinó mi vida militar, ya que no me permitía seguir como soldado profesional. Terminé mi servicio militar el año siguiente. Salí a la vida civil con unas ganas inmensas de trabajar, pero no había una oportunidad para hacerlo. Ese mismo año ingresé a las Autodefensas Unidas de Colombia, creyendo que esa era la mejor forma de ayudar a mi familia. El 20 de enero de 2006 me desmovilicé y empezó para mí una nueva etapa de mi vida, quiero ser un gran enfermero profesional (Pág. 188).

Ángel Giraldo Martínez

> Nací el 20 de enero de 1980 en la ciudad de Barranquilla. A la edad de 15 años me trasladé con mi familia para Montería, Córdoba, donde aún resido. Cuando tenía 18 años ingresé al ejército nacional, donde duré 20 meses. En el 2001 ingresé a las filas de las AUC, hecho que marcó mi vida por completo, allí vi y viví cosas que ningún ser humano quisiera pasar. En el 2006 me desmovilicé y comencé estudiar lo que me gusta: enfermería. Poco a poco voy tratando de salir adelante al lado de mi esposa y mi hijo (Pág. 134)

De acuerdo con la coordinadora del programa, Mariana Schmidt, en su prólogo a este libro, las biografías que preceden cada una de las crónicas condensan de forma precisa las *Almas al desnudo* con que se abocan los cronistas a la escritura de su memoria. Son, en efecto, personas comunes y sencillas que por haber experimentado los horrores de la guerra como víctimas y victimarios, presentan su vida de manera transparente, desnuda, natural, y sobre todo con dignidad. Asimismo, se erigen frente a los lectores como protagonistas de los acontecimientos de la guerra que tienen una historia auténtica, verosímil y con contenido que reclaman la atención inmediata de los lectores.

De manera que en estas biografías no existe ni un ápice de grandeza en la que suelen caer algunos escritores de oficio. Por el contrario, siendo personas anónimas pero que tienen algo digno de ser comunicado, *se hacen escritores con el único fin de testimoniar*, de dejar una huella, de imprimir un sello de sensibilidad en el alma de los lectores, de testimoniar sobre

su vida, pero también sobre los que no supervivieron al *hundimiento*, esto es, según Agamben, a la muerte física y espiritual de los que les tocó padecer la guerra.

Como su nombre lo indica, son narraciones que exponen la condición humana de cada cronista en diferentes fases: antes de hacer parte de las AUC y la FARC, su paso por estos grupos armados y su posterior reinserción a la sociedad. Pero que dirigen la mirada al asunto central de cada crónica: su paso por la guerra. Por lo que es común encontrarse confesiones en las autobiografías de este tipo: "pueblo que tuve que dejar a temprana edad por motivos de violencia"(188); "allí vi y viví cosas que ningún ser humano quisiera pasar" (134); "junto con mi familia trabajábamos el campo pero a causa de la violencia nos tocó salir de allí (36); "después de mi paso por las autodefensas y vivir experiencias muy difíciles en la guerra (…) deseo que mis hijos conozcan un padre que si bien se equivocó, supo encontrar la forma de darles una mejor vida" (280). Considérese pues estas autobiografías como la puerta de entrada a las almas de quienes tuvieron la valentía de retomar la palabra y sobre todo la palabra escrita para compartirnos su memoria muy a pesar de no ser escritores profesionales.

Así pues, las autobiografías de estos escritores se erigen como una escritura altamente diciente que examina la dimensión humana de los que recurrieron a la palabra escrita como una necesidad expresiva de la memoria, pues como sostiene Agamben "el testigo no puede no recordar ya que es una obligación moral con su humanidad y con los que no sobrevivieron a la guerra.

4.4.3. LA CRÓNICA COMO GÉNERO LITERARIO EN LA ESCRITURA DEL LIBRO *RETOMO LA PALABRA*

Uno de los aciertos más importantes en materia literaria del programa *Retomo la palabra* es, sin lugar a dudas, la elección del género de la crónica como vehículo estético para comunicar las experiencias vivenciadas en la guerra por parte de quienes las escriben. Es la crónica el género literario más funcional estéticamente para que los excombatientes reconstruyeran la memoria de su paso por la guerra apelando a la flexibilidad que sólo lo permite este género. Pues a diferencia de otros, la crónica es un género híbrido en el que se hermanan diferentes géneros literarios:

> De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; (…) del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona (Villoro, 2012, P. 579).

Es evidente que la crónica se sacude de cualquier clasificación que la pretenda encasillar a partir de características específicas; por el contrario, su naturaleza literaria se relaciona con otros géneros precisamente porque los integra, sin ser uno de estos en particular.

En concordancia con esta concepción de Villoro, Rafael Yanes Meza (2006) sostiene que la crónica, así como en la novela o en el cuento, posee un alto valor *subjetivo*. Es decir, en el que el escritor además de referir unos hechos o acontecimientos reales o verificables, le confiere una forma de narrarlos donde la subjetividad y el punto de vista del autor juegan un papel muy importante. De acuerdo con Yanes Meza, la crónica "aunque es un género que contiene una inequívoca faceta informativa, tiene algo más que pura información, ya que su

identidad está determinada por la interpretación y valoración de lo narrado" (2006, P. 14). Lo que significa una valoración personal de su autor construida a partir de una interpretación parcial del cronista sobre los hechos que cuenta. De igual modo, esta concepción del género implica un estilo libre del autor que, por tanto, se "caracteriza principalmente por el uso de recursos propios de la literatura" (Yanes, 2006, P.13). La crónica es un género informativo-narrativo con libertad expresiva en el que el cronista ordena, comenta y amplia desde su subjetividad, buscando siempre una intención, los hechos sobre los cuales escribe, prevaleciendo en su construcción discursiva un estilo literario.

Esta es la forma de construir memoria en las crónicas del libro Retomo la palabra en la que el testimonio se presenta ante el lector con una voz auténtica y mediada por la literatura. Los relatos que se reconstruyen parten de la experiencia directa de los que "fueron afectados por el acontecimiento" (Ricoeur, 1999, P. 83) y en los que se explora a profundidad la dimensión subjetiva y humana como una forma de exponer unas experiencias de vida con un alto valor literario. Es la manera de dejar un testimonio en el que a través de este género literario dejan de ser invisibles en el campo de la memoria del conflicto armado en Colombia.

4.4.4. RELACIÓN LENGUAJE- CONTENIDO Y LA UNIVERSALIDAD DE LA CRÓNICAS DE RETOMO LA PALABRA

Las historias reconstruidas en *Retomo la palabra* son literatura en el sentido auténtico de la palabra. Como en toda literatura, la forma en que se encuentran escritas es tan importante como su contenido. Son historias cuyas estructuras narrativas, el ritmo, el uso estético del lenguaje, el género al que apelan los encargados de escribirlas, (la complejidad moral de sus temáticas); le confieren a la reconstrucción de estos testimonios un alto valor

literario. El contenido de los acontecimientos que se narran no está presentado de cualquier manera (como podrían presentarlos los medios de comunicación apelando a los discursos oficiales de la lengua); están vehiculizados por una forma sensible y subjetiva de exteriorizar la vida de cada uno de estos personajes a través de la crónica como vehículo estético.

En este orden de ideas, estas construcciones literarias que afectan la sensibilidad estética de los lectores más que cualquier nota de prensa en un medio de comunicación, son constantes en todas las crónicas. A manera de ilustración, se presentan cuatro fragmentos extraídos de las crónicas tituladas *Reserva equivocada* de Alberto Darío Gómez Giraldo, *Un ángel en la guerra* de Deivis Agustín Martínez, *De cazador a cazado* de Wilfredo Pastrana y *la última oración* de Rober Rodríguez Patrón, en los que se analizaran aspectos relacionados con el lenguaje y su contenido.

> Lo que no esperaba encontrar allí era lo impactante de la guerra en una relación entre la muerte y la preparación de una receta de cocina ¿saben por qué lo digo? Un día la cocinera preparó carne frita, tajada de plátano, verdura y arroz con tomate. El día antes se presentaron combates y los muertos estaban en el cementerio de la Gabarra, Norte de Santander. No se imaginan lo que vi…les aseguro que duré varios días que no comía carne frita para no recordar aquello: había un muerto, un joven, con quemaduras en su cuerpo y en su rostro, el sufrimiento estaba plasmado en su expresión y de ñapa el hermano lo abrazaba con un gran dolor y gritaba su deseo de vengarse por la muerte tan inhumana que le habían dado, los pedazos de carne se le pegaban en sus brazos. Esta fue una de las tantas experiencias que me ha quedado por embarcarme en el bus para trabajar con los paras. (pág. 92)

"La condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes" (Villoro, 2012, P. 579), se presenta en este pasaje de manera de manera visceral. La subjetividad expresiva originada por una de las "tantas *experiencias* que me ha quedado por embarcarme en el bus para trabajar con los paras" de acuerdo con el sentir de este cronista, se funde con el lenguaje que lo comunica. Las imágenes construidas aquí sobre la barbarie, sobre el asco de la crueldad, sobre los rostros de dolor tanto del muerto como el del hermano que lo abraza,

y todo este escenario donde se presenta la violencia como una experiencia abominable, son presentadas con un lenguaje crudo y descarnado como si el lector estuviera asistiendo de manera presencial este acontecimiento macabro de la guerra. O como escribiera Villoro (2012), situando "al lector en el centro de los hechos".

Pero la escogencia de estas palabras por parte de Alberto Darío Gómez Giraldo es por sí, en esta obra, su principal mérito, su marca personal de escritor, su *idiolecto* inconfundible. De donde se colige que la crónica de este autor está orientada a una especie de "realismo social" en el que hay una evidente preocupación por presentar sus dilemas sicológicos, sus conflictos ideológicos y su *visión de mundo* fundada en su paso por las AUC de una manera cruda, escueta y desnuda.

> Avanzamos hacia dentro de las montañas, atravesamos una linda quebrada de aguas tan cristalinas que hasta se veían los peces y las piedras. Eran unos lindos paisajes que se estremecían al pasar nosotros. Pasamos por una cascada la cual asombró a todos porque nadie conocía su existencia (pág. 193)

Este fragmento hace parte de un recorrido que describe Deivis en su crónica. Tal recorrido consiste en una extensa travesía por poblados por los que pasaba su escuadrón paramilitar dejando a su paso masacres, violaciones a mujeres, desplazamientos, terror. No obstante, este cronista, aunque inmerso en este grupo, no participa de este tipo de acciones violentas. Más bien se distancia: "yo iba con Ángel quien me dijo: "pasemos rápido, no veamos tal crueldad", "Escuchábamos los gritos de la joven y avanzamos con más rapidez para no oír" (pág.194). Y este distanciamiento es clave para comprender la toma de posición que ejerce el autor frente a los hechos. Pues es sin duda, una *visión de mundo* de rechazo y de enjuiciamiento hacia su grupo y hacia sí mismo por este tipo de barbarie y de "tal crueldad".

Como si fuera poco lo anterior, en las descripciones paisajísticas también se percibe una especial forma de mirar la guerra. Puesto, en otros términos, era tanto el terror que causaba el paso de este ejército que hasta la misma naturaleza lo padecía según la sensación del autor: "Eran unos lindos paisajes que se estremecían al pasar nosotros". En efecto, esta crónica muestra el pavor de los hombres armados hacia todo ser vivo, incluyendo la naturaleza. O como escribiera Alberto Quiroga (2010) en una reseña sobre este libro: "eran en extremo consientes de la capacidad que tienen los hombres armados de producir horror, hasta el punto de entristecer y aterrorizar a la misma naturaleza".

Así pues, a través del lenguaje se vehicula un contenido construido a partir de una profunda temática vivenciada y expuesta por el personaje cronista. Es uno forma de comunicación literaria a la que recurre el autor a fin de ofrecernos su mirada, su punto de vista, *su visión de mundo* sobre la experiencia de la guerra de manera sensible y subjetiva. Aunque haya narrado un mundo de barbarie, no significa que haya procedido con barbarie literaria. He aquí uno de los méritos de esta crónica: ser una especie de literatura bajo presión (Villoro, 2012).

> Nadie puede decir que la selva sea un mundo amarillo; no, la selva es un mundo verde y oscuro y yo lo estaba viendo. Para mí, el mundo que me estaba recibiendo era verde y oscuro, y cada vez era más oscuro que verde (…) además ya no había sol para guiarme, el oscuro definitivamente le había ganado al verde. (…) mi mente viajó a la vez por los senderos de la selva y fue como sentirme devorado por ella en cuerpo y alma. (pág. 270-171)

Wilfrido Pastrana, describe bellamente un episodio de su vida en las AUC a manera de *Relato de un náufrago* en las selvas colombianas. La selva se erige como un personaje con vida propia en esta historia, como amiga o enemiga según la vea quien haya vivido la experiencia

de ser devorado por ella. Y en la elección del estilo, de las palabras, del punto de vista, del tema que se trabaja manifiesta una *visión de mundo.*

Porque el pensamiento y la reflexión del autor no solo se da a través de una *visión de mundo* explícita a la hora de evaluar la problemática que trabaja en su obra, sino también a través de la escogencia de un estilo y una forma subjetiva de narrar y contar, como se evidencia en este pasaje de Wilfrido Pastrana. Los sucesos que detalla, los actos que cuenta, la descripción del espacio-tiempo, los sentimientos y reflexiones que presenta el cronista convergen en una forma especial de ver el mundo, es decir, el mundo en que se encuentra inmerso el autor.

Es en la selva como testigo mudo del conflicto que el personaje cronista *confiesa* desde lo más íntimo la reflexión sobre su vida, sobre su experiencia y sobre el uso del lenguaje literario para contarla. Es allí en medio de la soledad más profunda de la selva, donde se manifiesta una confesión pura y solitaria, donde se puede ver de manera nítida el alma del que escribe. Y de eso precisamente trata la crónica como género literario: de ser un medio para la confesión más íntima de sus vidas y de presentar sus experiencias de manera estética.

Se puede decir, de acuerdo con Yanes (2006) que la crónica se presenta con un estilo creativo superando "una simple interpretación de los acontecimientos" a través de "la narración valorada de lo sucedido y contada de una forma amena" (p. 8). Y este relato deja ver la sensibilidad y la humanización de un hombre que después de la barbarie de la guerra, expresa

para dejarnos testimonio de su memoria, de su humanidad recuperada, de su valoración por el lenguaje, por la palabra. El uso del lenguaje literario es aquí la principal prueba de un hombre que, en lugar de retomar las armas, prefiere retomar la palabra.

> Estoy seguro de que el Chinito está en el cielo, porque me dijo uno de los que participaron en ese acto atroz que le dieron un minuto para orar. Antes que lo mataran pidió perdón por sus pecados. Por eso yo digo: estamos solos y los otros son muchos. La oveja puede ser presa de los lobos en la oscuridad de la noche, pero su sangre manchará sus caras y su piel, así que la sangre derramada de un hombre, manchará la conciencia de aquel quien quite la vida. (pág. 312)

En esta crónica titulada La *Última Oración* de Rober Rodríguez, prevalece el sentido del cuento por su forma de focalizar sobre un hecho puntual de la obra. Aquí la elaboración del lenguaje tiene una intencionalidad predeterminada desde el principio de la historia, es decir, empezando por el título. Lo que significa que en toda la crónica la función estética del lenguaje es preparar y condicionar al lector para exponerle el drama del miedo que sufre un condenado a muerte por un jefe paramilitar "apelando a un sentido dramático en espacio corto" (Villoro, 2012, P. 579). Como en los cuentos de Chejov, en el que el estado de ánimo construye es el eje del relato más incluso que la misma trama. Puesto en otros términos, es como si a esta crónica de Rober Rodríguez fuera solo esta parte del relato y la parte inicial y final sirviera solamente como justificación para llegar al punto más conmovedor de La *Última Oración.* Es pues, el sentido que tiene el cuento en la crónica como genero híbrido según Villoro (2012): "la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica" (p. 312)

La reflexión filosófica de una profunda complejidad moral descrita en esta crónica expresa una *visión de mundo* del autor hacia un problema sensible de su grupo. Es una toma de

posición frente a la deshumanización del hombre por la guerra, pero también por la conciencia del que no puede olvidar un crimen que cometió con una persona en estado de indefensión (como se refiere en otra parte de esta crónica). Desde esta perspectiva encarnada sobre el conflicto armado, el escritor interrumpe el desarrolla de la historia para detenerse (podría decirse de manera introspectiva) en su interpretación sobre los hechos: plantea una teoría en el centro de la crónica, a manera de la tesis incuestionable de un ensayo, contundente y reveladora: "La oveja puede ser presa de los lobos en la oscuridad de la noche, pero su sangre manchará sus caras y su piel, así que la sangre derramada de un hombre, manchará la conciencia de aquel quien quite la vida".

Así es como en esta crónica se ilustra una identidad cimentada en el lenguaje literario mediante "la interpretación y valoración de lo narrado" por parte del escritor (Yanes, 2006, P. 14). Esta crónica es, por tanto, la muestra de la flexibilidad de una prosa que permite la inclusión de otros géneros como el del cuento o la novela a fin de vehiculizar, comentar, teorizar y ampliar desde la subjetividad del cronista, los hechos sobre los cuales escribe de manera intencionada, prevaleciendo en su construcción narrativa un lenguaje literario que está en permanente consonancia con el contenido.

La crónica es, por tanto, un género con libertad expresiva en el que el cronista ordena, comenta y amplia desde su subjetividad, y buscando siempre una intención, los hechos sobre los cuales escribe, prevaleciendo en su construcción discursiva un estilo literario. En suma, el lenguaje en esta crónica se presenta muy elaborado, cuidadoso, poético y escrito a fin de

comunicar un contenido sentible y profundo como resultado de la experiencia del autor en la guerra.

Así las cosas, en el análisis de estos fragmentos se ha privilegiado la valoración estética de dos aspectos literarios que posesionan a la literatura de los escritores de *Retomo la Palabra* como obras de un gran valor universal. Estos aspectos son, como se ha dicho, el trabajo con el lenguaje y la complejidad moral de sus temáticas. Pues como toda literatura universal, la forma tiene tanto valor como el contenido. Y si en algo han reflexionado dichos autores en sus obras, de manera implícita, es sobre la visión que le confieren al lenguaje como vehículo sensible para la comunicación de sus temáticas.

De manera que cuando nos abocamos a la lectura de cualquier obra de estos autores, la primera señal que indica la presencia frente al fenómeno literario es el lenguaje. Es la primera marca que nos dice que estamos frente a lo poético, ante un uso especial del lenguaje como sostuvieron los formalistas rusos. Pero muchas veces, cuando se trata de estudiar este tipo de obras, este aspecto pasa desapercibido, solo interesa el contenido de las obras. Terry Eagleton (2013) tiene razón cuando afirma que la falencia más común en los estudios literarios es abordar lo que dice el poema o la novela de manera directa, sin reparar en la manera como lo dice. Así, pues, leer de este modo supone dejar de lado el aspecto literario de la obra. No obstante, para comprender la literatura escrita por estos autores, es ineludible, en primera instancia, valorar su lenguaje.

De manera que las imágenes y realidades construidas apelando a este lenguaje estético en estas crónicas es una constante en todas las historias del libro. Pues es una escritura en la que "el contenido y el lenguaje utilizado para expresarlo forman una unidad inseparable. El lenguaje forma parte de la realidad o la experiencia en lugar de ser un simple vehículo para transmitirlas" (Eagleton, 2013, p. 7). De modo que la misma forma en que se presentan estas historias ya constituye un acontecimiento literario que forma una "unidad inseparable" con aquella experiencia que comunica. La vida que se cuenta es tan cruda como el lenguaje de la obra. Pero También es riquísima y profunda como el efecto que produce en sus lectores. Y esta experiencia literaria, aunque trate un tema local, se erige como como una experiencia universal que la obra propone.

De acuerdo con estos planteamientos, las temáticas de sus crónicas no son simples temáticas, son el dolor vuelto prosa. En *Retomo la Palabra* el lenguaje y el contenido se funden, encarnan la misma persona que escribe. La soledad, la locura, el amor, la injusticia, la desesperanza, la supervivencia, la venganza, la profunda desazón sobre la vida, pero también su amor a la humanidad, la solidaridad y la amistad; son expresados en su obra no con simples palabras sino con dolores, con gritos, con un desgarres, con la angustia del desamparado. Las experiencias del cronista, entonces, se funde con su lenguaje y las palabras no son más que la memoria de la guerra "incrustada en la piel (y en el alma) de hombres y mujeres de carne y hueso que estuvieron allí en los campos de batalla, en quienes fueron objeto de abusos de grupos al margen de la ley (…) son sin más seres humanos" (Schmidt Quintero, 21). Dolor y tragedia, desesperanza y humanidad, lenguaje y literatura marcan la experiencia fundacional de las crónicas de *Retomo la Palabra.* Esta *visión de mundo* del

cronista sobre la vida y la escritura es, a mi modo de ver, la condición que la convierte en una obra de carácter universal.

En suma, estas crónicas se erigen como una literatura que trasciende los límites de la región donde fueron escritas. Aunque los hechos o las temáticas tratadas en sus obras tengan una base regional o local, la experiencia que produce en los lectores de Bogotá, de Buenos Aires, en los lectores de china o de España, es la misma. Así pues, los temas de una complejidad moral estéticamente trabajado por estos autores como, por ejemplo, el sufrimiento que experimenta el lector frente al ser humano ante la violencia o el desamparo de un paramilitar ante la idea absurda de tener que matar a otro, puede ser sentida con la misma intensidad por un lector que adora a Buda o a Alá; sea de oriente o de occidente o hable español o mandarín.

A manera de conclusión, la crónica es el género que por sus características híbridas le confiere posibilidades expresivas-flexibles a los excombatientes para plasmar sus memorias y su particular *visión de mundo* sobre el conflicto que les tocó vivir. Por tanto, su tratamiento teórico como la manifestación de un *corpus* (crónicas) es clave para interpretar, contextualizar y analizar estos discursos periféricos que se erigen como contrapoder frente a la dominación simbólica ejercida a través de los discursos oficiales. Y aunque en condiciones desfavorables, mantiene su "supervivencia bajo otras formas; por ejemplo, los relatos orales o la poesía" (Todorov, 2000, 11). Y si extremamos estas formas, se podría decir que sobrevive a través de toda manifestación literaria oral o escrita como la crónica. Como en un dialogo, esta *literatura menor* (o minoritaria) refuerza el valor que tiene este tipo de

manifestaciones literarias dentro de una *lengua mayor* (o nacional). En suma, la crónica como literatura escrita por un grupo menor y opuesto al poder es un vehículo estético que expresa la individualidad de un grupo social afectado por el conflicto armado, el cual escoge esta posibilidad expresiva a través de la lengua para la puesta en escena de su experiencia en los relatos escritos por ellos mismos.

EL HOMBRE ES MÁS GRANDE QUE LA GUERRA

Esta tesis de Svetlana Alexiévich (2016) condensa lo que significa la escritura de la memoria para los cronistas de *Retomo la Palabra*: existe en el ser humano más actos de admiración que de desprecio. Rememorar desde la posición consiente del que causó el daño en los acontecimientos enmarcados dentro de una guerra, es un acto que amerita una admiración por parte de los lectores. Pues tomar una posición de reconocimiento, de conciencia, de compartir su *visión de mundo* sobre la verdad de los acontecimientos del conflicto armado, implica aceptar una posición humanizada sobre la guerra y una responsabilidad moral frente al daño causado. Por esta razón, en estos escritores encontramos un ideal de justicia implícita en cada crónica a manera de una actitud reparadora con la humanidad de sus víctimas y de ellos mismos. Y en esta toma de posición se evidencia que muy a pesar de sus atrocidades, el hombre es más grande que la guerra que los deshumaniza.

En atención a lo planteado, el acto moral de retomar las palabras después de haber tomado las armas para contar lo que pasó en la guerra es, sin duda, un acto político. Y lo es en un doble sentido: como un acto de apropiación de la palabra para posicionarse como ciudadano

que ha estado sometido al silencio impuesto por la sociedad colombiana y que tiene una realidad sobre el conflicto armado desconocida; y como un acto simbólico de presentar una mirada e interpretación del conflicto armado en Colombia suprimida y negada por los discursos hegemónicos del poder en Colombia. Y en este acto político de responsabilidad representada a través de la escritura de la memoria, se erige una forma de justicia que induce a concebir esta escritura como una forma simbólica de perdón y de justicia.

A modo de ilustración, veamos cómo se evidencia esta postura en una de las crónicas:

> Quiero ser un ejemplo para todos aquellos que por una u otra razón estuvieron o están en la guerra. A ellos les digo que no sigan en eso porque eso no es vida pues la guerra nos brinda sufrimiento, agonía, perjuicio, dolor, desgracia, aparte de que hacemos daño a las demás personas. Porque la guerra les quitó a muchos sus seres queridos, dejó seres mutilados y marcados para toda la vida, niños huérfanos que no alcanzaron a conocer a sus padres. A quienes hicimos daño, en nombre de todos los desmovilizados, les pido perdón y que Dios les dé todas las fortalezas para curar sus heridas (P. 261)

En esta crónica titulada Loro *Viejo sí da la Pata* de Luis Miguel Barbosa Castillo se construye toda una narración sobre la forma en que este miembro de las AUC aprendió a leer y a escribir estando en la cárcel, de ahí el proverbio popular asumido de manera opuesta, es decir, que a pesar de la edad sí es posible aprender la lectura y la escritura que aquí persigue una intencionalidad auténtica: la de poder decir su propia palabra dentro del escenario de la sociedad colombiana y frente a los discursos de poder hegemónicos. Este cronista asumió estas prácticas como la expresión de su yo dentro de una sociedad que no lo había escuchado o que se negaba escucharlo. Y más aún: como unas herramientas poderosas y asumidas, de acuerdo con Ricoeur (1999), como un acto de interpretación de su pasado mediante el proceso de rememorar su experiencia en la guerra.

Siguiendo los planteamientos de este autor, el tiempo depura y selecciona este pasado y desde el presente le confiere una mirada al acontecimiento. Es el medio en que podemos hallar la memoria del pasado de manera reelaborada mediante el texto escrito, de allí la importancia de su interpretación a través de una lectura profunda y fundamentada. Es en la escritura, por tanto, en donde Luis Miguel Barbosa Castillo reelabora una memoria en la que construye desde el presente una *visión de mundo* sobre el significado absurdo de la guerra. Y en esta *evaluación axiológica* del pasado se encuentra explícito un mensaje de perdón y una forma de justicia.

Evidentemente, en este fragmento se pide perdón a las víctimas a través de un acto de contrición reconociendo el daño causado. Pero además, el cronista representando a los excombatientes de las AUC como la colectividad en que se encuentra inserto como desmovilizado, reconoce "la deuda impagada de aceptar y seguir siendo un deudor insolvente, de acertar que haya perdida" porque se olvida a menudo que "la reinserción del culpable hace parte del cumplimiento de la condena" (Ricoeur, 1999, 59) como una forma de pagar el precio por esta reinserción. Sin embargo, el cronista reinsertado en este caso solo pudo limitarse a la reinserción, pero su compromiso moral va más allá que este mero acto. Su compromiso es, también, con la memoria, y ofrecer esta memoria como una forma de contribuir con una justicia simbólica que repara a las víctimas no con la cárcel sino con la memoria.

Plantada así la cuestión, la escritura de la memoria en estas crónicas permite abordar un problema que implica ver la justicia desde una visión dialógica y humana. Las peores violencias son las que no se comprenden, de allí que este tipo de escritura literaria de la memoria aporten una comprensión más profunda sobre la guerra en Colombia, a partir de la cual se proyecta como una visión de justicia en el que la verdad, la reconciliación y la memoria sean un vehículo de reparación.

Desde esta perspectiva, no se concibe que la justicia consista en privaciones y castigos porque no se ha demostrado en la historia del hombre que la cárcel haga mejores a los que cometieron atrocidades en la guerra o en los conflictos armados. De manera que se asume la tesis del maestro William Ospina (2010) sostenida en el libro *Pa' que se acabe la vaina*: "la única Justicia de verdad es la que no represente una venganza, que llegue después de los hechos para castigar, sino la que previene los males y se esfuerza por prevenir que los hechos injustos vuelvan a ocurrir". Y, en efecto, los aportes de *Retomo la palabra* comparte esta visión de construir justicia después de la deposición de las armas.

Además, el sentido de justicia aquí planteado es igualmente una búsqueda de la "memoria ejemplar" (según Todorov) para luchar contra el olvido en el que, lejos de seguir siendo prisioneros del pasado, éste se ponga al servicio del presente como la memoria ha de ponerse al servicio de la justicia. Así las cosas, las crónicas escritas en *Retomo la palabra* como obras de un auténtico valor literario, escritas con el alma por escritores naturales, exponen una

versión sobre la guerra en Colombia más profunda, más auténtica y más humanizaste que cualquier versión oficial y ordinaria de una justicia de inapelable severidad.

4.4.5. LA GUERRA NO TIENE ROSTRO DE MUJER

Es recurrente en este libro una conexión especial entre la literatura y la mujer, una de las voces más opacadas y ocultas en la historia del conflicto armado colombiano, pero que han sido las que mayores cuotas de sufrimiento han puesto. En unos discursos elaborados por las élites de poder (empresarios, militares, gobiernos…) que además de negar el conflicto armado es de tradición patriarcal, la mujer reclama una memoria como personaje central en el contexto colombiano. Gran parte de estos relatos son una expresión de libertad que se erige frente a los que pretenden acallarlas bajo una dominación simbólica del lenguaje. Esta expresión de libertad mediada por la creación literaria es el sentido de la memoria que se estructura en la crónica *Carmen* por representar el sufrimiento y las adversidades de las mujeres en la guerra, pero también la esperanza, su dimensión humana y la lucha constante de exigir visibilidad en el escenario público.

Carmen es la crónica de Liu Johana Micolta escrita en forma de carta para su abuela en la que le expresa su transformación como ser humano en su paso por las AUC. El sentido confesional de la carta adquiere un valor sensible y profundamente íntimo que le confiere a la crónica una mirada desnuda y humana desde el alma de quien escribe, y que se erige con la intencionalidad que los lectores las vean como seres humanos y no como máquinas de guerra.

Es así como en esta crónica Lui Johana Micolta comparte con los lectores, quienes se abocan con un interés por conocer la versión de esta excombatiente, una anécdota que resalta un hecho memorable en la vida de esta cronista como combatiente de las AUC. Esta anécdota queda grabada en el alma de los lectores como en el alma de la cronista. Se trata, pues, de un condenado a muerte por ser, según la crónica, un miliciano de la FARC el cual está acorralado por el miedo a la muerte por una inminente ejecución. Sin embargo, Liu Johana intercede:

> **En** ese momento un paraco traía una comida y entró en el cuarto estrecho que quedaba en la guardia y dijo: "coma que este es su último día". La curiosidad me mataba, no me aguanté y entré. Vi a un hombre llorando, la edad, entre 26 y 28, trigueño. Le dije: "no llores, solo Dios sabe cuándo es el último día". Salí y me dirigí hasta donde el comandante. Le pregunté por qué lo agarraron, dijo "por miliciano, el pueblo lo reconoció". Empecé a rogarle como si lo conociera, duré como cuatro horas rogándole por ese hombre. Me fui para mi casa y empecé a orar por él, amaneció y el comandante me tocó la puerta a las siete de la mañana. Lo primero que hice fue preguntarle por aquel hombre y me dijo: "está comiendo tierra" y sonrío. Luego dijo: "mire hacia atrás", miré la montaña y estaba rozando el monte con el machete. A las dos semanas lo soltaron y yo no paraba de orar. (p. 279)

La memoria que este personaje reconstruye a través de la estructura narrativa de la literatura, proyecta un espacio de lo íntimo de la mujer en la guerra, de su cotidianidad, de sus sentimientos de solidaridad con los que al igual que ella ha experimentado "los inmensos dolores" de la guerra como dice más adelante. El género narrativo de la crónica, se convierten en un elemento catalizador-estético para exteriorizar la deshumanización, el odio y la destrucción que produce la guerra. La guerra que no tiene rostro de mujer, como diría Svetlana Alexiévich (2016) frente a la forma patriarcal de una historia escrita solamente por hombres. Y hecha por hombres. Pero que en este relato sí expresa el lado femenino de la guerra, el lado sensible de esos seres anónimos que ya no soportan el monopolio de los discursos oficiales provenientes del poder. Su deber moral es decir su propia palabra. Son

mujeres empoderadas que recurren a la literatura para gritar sus experiencias, sus interpretaciones y sus luchas cotidianas en los contextos del conflicto armado.

Sin lugar a dudas en esta crónica se construye una visión de mundo más sensible sobre unos seres humanos insertos en una tarea inhumana, pues para la mujer es más difícil el espectáculo de la muerte en la guerra en la medida que ella da la vida. Y es más sensible también porque, a diferencia de la historia oficial que exalta grandes hazañas de la guerra desde la posición de los vencedores, lo que hace esta cronista es narrar la guerra desde abajo, es decir, desde los que les tocó perder en la guerra incluso su humanidad. La visión femenina de la guerra tiene sus colores y espacios propios de tal manera que permea con mayor fuerza el alma de los lectores induciéndolos a construir una mirada distinta sobre el conflicto armado en Colombia desde la *visión de mundo* de quienes la escriben.

Para las mujeres que escriben en este libro, escriben la historia de los sentimientos y el valor de lo humano en la guerra. Esas dimensiones del conflicto armado distinta y que a los discursos patriarcales y hegemónicos les parece insignificantes. Con todo, asumiendo la misma postura de Svetlana Alexiévich (2016) sobre las mujeres en su libro *La Guerra no Tiene Rostro de Mujer*, las mujeres que escriben en *Retomo la Palabra* "son narradoras extraordinarias, en sus vidas hay páginas capaces de competir con las mejores páginas de los clásicos de la literatura" (P. 14). De modo que, en esta crónica como en las demás, se construye una visión universal de la literatura escrita por estos excombatientes.

4.4.6. EL CARÁCTER NARRATIVO DE LA CRÓNICA

Para Ricoeur (1999) la memoria es un proceso activo de selección en el que se recuerda y se escogen del pasado ciertos acontecimientos por ser significativos para el sujeto. En este sentido, la memoria se reconstruye mediante una actividad recreadora y selectiva que se encuentra "en función de lo que se considera importante, significativo o susceptible de hacer inteligible la progresión de la historia" (Ricoeur 1999, 106). No se puede recordar todo, la memoria es selectiva por naturaleza: para contar algo, prescinde de numerosos episodios a fin de privilegiar el desarrollo de cierta trama. Y esta trama, es decir, rememorar una experiencia, una anécdota o un acontecimiento en lugar de otros, es una constante en todo el libro. Y en este proceso de selección realizada por los excombatientes en sus crónicas se haya implícita una *visión de mundo.*

En *Retomo la Palabra* existe una atención sobre ciertos hechos más que sobre otros pues su intencionalidad es centrar la mirada o el lente sobre ciertas dimensiones de la guerra que se consideran más importante y trascendentales para la vida del sujeto que recuerda. Luego entonces, los cronistas escriben sobre una faceta humana que los conmueve y que conmueva la sensibilidad del lector pues solo interesa resaltar la historia de los sentimientos de estos seres humanos en la guerra. Asimismo, en esta elección se evidencia un acto político como escritores, dado que a diferencia de los discursos oficiales o la de los medios de comunicación, la guerra aquí no se concentra en las descripciones de las hazañas, de las cifras de muertos o de la sangre derramada, sino sobre una acción humana, un fragmento de la vida en la guerra, sin ampulosidades, con la sencillez de un alma al desnudo; nunca como una gran proeza, sino con la satisfacción de quien ya no hace parte de la guerra.

Ahora bien, siguiendo los planteamientos de Ricoeur (1999), "el juego del lenguaje en que se lleva esa exteriorización, esa expresión, es de carácter narrativo" (P. 20), pues es el relato y sus síntomas en que se encuentra la memoria del pasado de manera reelaborada, de allí la importancia de la interpretación de las crónicas escritas en *Retomo la Palabra*. Entiéndase, por tanto, que la narración en las crónicas de estos excombatientes es una acción fundada en una dimensión profundamente humana que le permite al cronista seleccionar ciertas experiencias vividas para conferirle un significado y un valor a fin de incorporarlo en la trama del fragmento de la vida de su paso por la guerra.

En este orden de ideas, las crónicas de *Retomo la Palabra* hacen hincapié en el sentido de lo humano del hombre frente a la guerra en su doble condición, es decir, como victimarios y víctimas. Y esta condición se acentúa cuando la ambientación de fondo que se construyen en estas crónicas mediante las descripciones espaciotemporales, solo funcionan en las estructura del relato como un escenario supeditado a la fuerza de *exteriorización* de las experiencias humanas vividas en el conflicto y que vistas desde los discursos hegemónicos son considerados insignificantes.

Puesto en otros términos, el sentido narrativo y estético de la vida no se encuentra en la guerra sino en la vida misma y sus valores. Lo que interesa es descubrir los sentimientos producidos por el abandono, la desesperanza, la angustia, la incertidumbre, el miedo; pero también de la compasión, la solidaridad y la amistad entre las personas involucradas en la tarea inhumana de la guerra. Contar la historia de la humanidad en la guerra que vivió como un acto de conciencia y subjetividad, ha sido la principal intención moral y estética que se resalte en este libro.

Es así como, en todas las crónicas se evidencian estos aspectos que le confieren su carácter especial como una mirada sobre el conflicto armado poco conocido por la sociedad colombiana. A continuación, se presentará, a modo de ilustración, algunos fragmentos que representan el sentido de la memoria planteada en las crónicas de *Retomo la Palabra.*

> A veces me sentía inútil, quería morirme, más que todo cuando escuchaba voces que me decían: "reserva, no me dejes morir". "Colóquenme algo para este fuerte dolor que tengo, manito". "No doy más, mijo, si sales bien, cuídate, yo me voy a morir". Esas frases destrozaban mi alma en pedazos. Aun parece que las escuchara… (P.100)
>
> Nacor Esteban Tapias.

> (…) Uno de mis trabajadores que había sido autodefensa se encontró con un hermano guerrillero. Tenían seis años de no verse y en medio del calor del combate se reconocieron y se abrazaron y lloraban porque el que trabajaba conmigo les manifestó al que era guerrillero que su madre había muerto hacía ya cuatro años, que se había quedado esperando su regreso para verle su última vez. (P.114)
>
> Álvaro Enrique Narváez Jiménez

> Tenía que dormir en el monte porque la ley me perseguía mucho, estaba muy "quemado". Por esa época conseguí la mujer con quien hoy vivo y ahí sí que quería salir. Había entrado por venganza y ahora quería salir por amor (P.239)
>
> Guillermo Sincel

En efecto, las crónicas exploran las pequeñas cosas que parecen insignificantes pero que para el cronista es lo más esencial, lo más grande visto desde su humanidad. La historia de los sentimientos, de los fracasos, de la pérdida en la guerra que generaron ciertos acontecimientos, es la focalización central de estas narraciones. Este es el lado que no permiten ver los discursos hegemónicos del país, los medios de comunicación o la sociedad colombiana que miran la guerra como un tabú y a estas personas como máquinas de guerra. *Retomo la Palabra*, por tanto, es la versión opuesta de la forma de escribir la memoria en el país de los discursos provenientes del poder.

Lo que significa que la *visión de mundo* evidenciada en estos fragmentos está fundada en una mirada sencilla, natural, escueta, y profunda de quienes vivenciaron experiencias desgarradoras en la guerra. No desde un discurso grandilocuente, sino con un lenguaje que resalta el mundo de la vida sensible de quienes protagonizaron el conflicto.

Vista desde esta perspectiva, es oportuno resaltar que en relación de los que cuentan el conflicto armado en Colombia (a saber, escritores y profesionales de la escritura sea de las élites de poder o tomen posiciones políticas a favor de estos excombatientes), la sencillez de estas personas permite ver una mayor sinceridad en cada crónica. Cada crónica es el alma desnuda, íntima y confesional de cada cronista. Y esto sucede porque el lenguaje usado es tan diáfano que se puede ver a través de su piel los contenidos del alma. Puesto en otros términos, los que escriben en *Retomo la Palabra* lo hacen desde su interior y utilizando las palabras de su mundo y de la oralidad cultural puestas en la palestra de lo escrito a partir de su vivencias y sufrimientos; no las palabras prestadas o la de los libros como sí lo harían los escritores de oficio o los medios de comunicación que, además, en la mayorías de los casos cuentan la guerra desde posiciones ajenas a quien la experimentó.

La naturaleza de estas voces anónimas y sencillas en la tarea de reconstruir la historia de la guerra en Retomo la Palabra es la auténtica identidad del que selecciona y reconstruye un aspecto de la experiencia en la guerra como un acto de conciencia. Y esta conciencia expresada de manera desnuda y natural es la máxima identidad del que escribe y que responde a la pregunta "- ¿Quién soy-; pregunta que recorre el orden del lenguaje, el de la narración y

el de la imputación moral"? (Ricoeur, 1999, 31). De allí la atención y el estudio a estas expresiones artísticas de la escritura y de la memoria vehiculizadas en el libro *Retomo la Palabra.*

A manera de conclusión de este apartado, se podría decir de manera breve, que La voz auténtica y subjetiva de los cronistas es, en efecto, comunicada mediante una prosa con intencionalidades estéticas en la que la experiencia de la vida se funde en la experiencia del lenguaje literario.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Un trabajo como el que aquí se presentó es una forma de investigar sobre el tema del conflicto armado a través de la creación literaria de excombatientes rasos de grupos al margen de la ley.

Todas estas narraciones reconstruidas desde la experiencia de quienes fueron víctimas del conflicto armado, contienen procedimientos literarios connaturales al género de la literatura testimonial. La verosimilitud de las historias, los temas universales que como la muerte, la guerra, la esperanza, el procedimiento formal de cada narración y la complejidad moral que le propone a cada lector sobre la dimensión humana del hombre en la guerra; son rasgos

distintivos de unas obras con una grandeza literaria igualables a cualquier otro género. Con lo que se deja claro que el hecho que hayan concebido un mundo de barbarie, no significa que hayan procedido con una barbarie literaria.

Así mismo, Tienen el mérito de desdoblar los imaginarios sobre los excombatientes rasos para mostrarnos unos perfiles humanos con los cuales simpatizamos hasta el punto de entronizarnos en sus experiencias, en sus facetas humanas y sentir, vivir y comprender la visión de mundo sobre el conflicto armado en Colombia desde otro lente. Son el registro de un episodio especial vivido en el conflicto, siempre mirado en retrospectiva de quien sufrió el acontecimiento, pero escrita desde una mirada subjetiva y reflexiva de quien estuvo allí y que la literatura comunica como vehículo estético.

Por consiguiente, este trabajo se considera como una forma de investigar sobre el tema del conflicto armado a través de la creación literaria. Supone, por tanto, una construcción de conocimiento en la se asimila el género de la literatura testimonial como una posibilidad estética de construir memoria altamente valorado por el campo literario en la actualidad. Implica, igualmente, reconocer la literatura como una herramienta poderosa para reconstruir hechos que la historia oficial omite o niega. Es una forma de investigación de la memoria que aporta al conocimiento del conflicto armado en Colombia.

Así las cosas, una propuesta de investigación de este tipo es importante porque aborda el conflicto armado y la construcción de la memoria desde un enfoque distinto a como lo ha

trabajado la historia oficial; pues consiste profundizar en las posibilidades que tiene la literatura como discurso sensible y artístico a fin de construir una mirada alterna sobre la guerra en Colombia. Esta mirada, busca poner en el escenario central del conflicto armado a sus víctimas y las formas en que este fenómeno afectó sus vidas. De modo que, la literatura a partir de una reconstrucción estética de la realidad de los hechos contados por las víctimas, es un vehículo privilegiado para trabajar sobre los sufrimientos, una forma alterna de contar una verdad y la construcción de una memoria que por décadas se les ha sido negada.

Del mismo modo, dicho trabajo tiene unas implicaciones sociales muy importantes en la medida que presenta una toma de posición frente al fenómeno social de la guerra en Colombia con el fin de visibilizar desde los estudios literarios una problemática que afecta al país desde hace décadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFÍAS

ACR; CERLALC (2009) Retomo la palabra. Bogotá.

Agamben, G. (1999) *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo.* HOMO SACER III. Ed. Pre-textos. Valencia España.

Barbero, J; LLUCH, G. (2011) "reflexión conceptual y política" en Proyecto: lectura, escritura y desarrollo en la sociedad de la información. Capítulo I. Ed. CERLALC. Bogotá.

Blair Trujillo, Elsa (2005). Artículo: *Memorias de violencia. Espacio, tiempo y narración*.). Revista Estudios *políticos* de la universidad de Antioquia.

Blair Trujillo, Elsa (2002). Artículo: *Memoria y narrativa: la puesta del dolor de en la escena pública*. Revista Estudios *políticos* de la universidad de Antioquia

Blair Trujillo, Elsa (2005) artículo: *los testimonios o las narrativas de la (s) memorias* (s). Revista Estudios *políticos* de la universidad de Antioquia.

Bourdieu, P. (1995) "*el punto de vista del autor. Algunas propiedades generales de los campos de producción cultural"* en *las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Ed Anagrama. Barcelona. Pp. 318-342.

Bourdieu, P. (2004). ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Buenos Aires: Akal.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2009). Capitulo l: *introducción, objetivos y metodología de la investigación* en *Memorias en tiempos de guerra, repertorio de iniciativas.*

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *Memoria: la voz de los sobrevivientes* del libro *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica.

Eagleton, T. (2013) Cómo leer literatura. ed. Arial.

García Márquez, Gabriel (1983). Dos o tres cosas sobre la novela de la violencia en Colombia. Tomado de "de Europa y América" (1955-1960) obra periodística vol. 4. Pág. 763-767. Barcelona. Ed. Brugera.

Gilles Deleuze y Félix Gauttari (1978). *Kafka Por una literatura menor*. Ed.

Hernández Sampieri; R. Fernández; Collado, Baptista Lucio (1991). M*etodología de la investigación.* Mc GrawHill, México, Pág.9-20

López Getial, Alejandra (2004). Artículo: *Texto y memoria. El lenguaje literario como una forma de narrar la historia del conflicto en Colombia*. Revista Aletheia de la universidad de Manizales.

Mignolo, Walter. ―Entre el canon y el corpus alternativas para los estudios literarios y culturales en y sobre América Latina‖. *Nuevo texto crítico.* Julio 1994 a junio 1995: 23 – 36. Digital

Nofal, Rosana (2009). Capitulo: literatura y testimonio (147-164) en *la investigación literaria, problemas iniciales de una práctica* de Miguel Dalmaroni (director) ed. universidad nacional del litoral.

Ortiz, L (2013). Capitulo: El testimonio como instrumento de construcción de la memoria en Colombia (43-61) en *Palabras de mujeres. Proyecto de vida y memoria colectiva*. Ed. Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

Ospina, W. (2010). *Pa´ que se acabe la vaina.* Bogotá. Alfaguara.

Patiño, Juan Carlos (2016). Capítulo I*: los sujetos testimoniales en la obra trochas y fusiles. Historias de combatientes de Alfredo Molano* (81-100) en etnografías contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica. Colecciones CES de la universidad Nacional.

Petit, M. (2012) el arte de la lectura en los tiempos de crisis.

Pouliquen, H. (1995). *"El concepto de visión de mundo como instrumento para el análisis literario, hoy"* En Cuaderno Número 12 (para una poética sociológica) Bogotá: facultad de ciencias humanas, universidad nacional.

Ricoeur, P. (1999). *Lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Ed. universidad autónoma de Madrid.

Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción.* En *Ensayos de hermenéutica* II. México: Fondo de Cultura Económica.

Sartre, J. (1957)

Schmidt, Mariana (2010) *El imán de la escritura*

Suárez Gómez, Jorge Eduardo (2011). Artículo: la *literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura*. Revista *Universitas* humanística de la Universidad Javeriana de Bogotá.

Svetlana, A. (2016). Prólogo: la persona es más grande que la guerra (11-40) en *La guerra no tiene rostro de mujer*. Bogotá: Penguin Random House.

Todorov, T. (2000). Los abusos de la memoria. Ed. Arlés.

Van Dijk, T (2009). Discurso y poder. Barcelona. Ed. Gedisa.

Villoro, J. (2012). *Capítulo: la crónica, ornitorrinco de la prosa* (577-582) en Antología de la crónica latinoamericana actual. Ed. Alfaguara S.A.

Yanes Mesa, Rafael (2006) *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. El URL de este documento es (http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/cronica.html)